

1 Euro. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

21-27 de noviembre de 2014

www.elcultural.es

Publica *Como la
sombra que se va*

**Muñoz
Molina**

“Los decentes que miran hacia
otro lado agravan el desastre”

EL  MUNDO





todos incluidos

Programa de Empleabilidad Joven de Fundación Telefónica

El futuro debería incluirnos a todos. Por eso Fundación Telefónica trabaja para que 5000 jóvenes aumenten sus posibilidades de encontrar empleo.

BECAS: 500 jóvenes optarán a becas de Formación Profesional.

LANZADERAS DE EMPLEO: 1000 jóvenes optimizarán sus capacidades profesionales.

PRÁCTICAS: 500 jóvenes de FP harán prácticas en el sector de las telecomunicaciones.

EXPERIENCIAS EMPRENDEDORAS: 3000 jóvenes se formarán en emprendimiento desarrollando proyectos a través de Think Big.

fundaciontelefonica.com

Despertando ideas se despierta el futuro



ESTRATEGIA DE
EMPRESARIADO Y
EMPLEO JOVEN



FUNDACIÓN
TOMILLO



Santa María
la Real

Telefónica

FUNDACIÓN



LUIS MARÍA ANSON

de la Real Academia Española

Sánchez Ron y la física que acecha

José Manuel Sánchez Ron se doctoró en ciencias físicas y ejerció largos años como investigador en el campo de la relativista. Después, en su época dorada, cuando escribía en *El Cultural*, trasvasó sus esfuerzos a la historia de la ciencia. Catedrático de esta disciplina en la Universidad Autónoma de Madrid, está hoy a la cabeza de los historiadores de la ciencia con una serie de sólidos libros, robustecidos por una excelente escritura. Eso facilita la lectura a quienes no estamos especializados en materias científicas. La realidad es que los libros de Sánchez Ron son, incluso, más interesantes que las estupendas novelas de Arturo Pérez-Reverte. El científico dedica su último libro al novelista para compensarle de las insidias de algún malicioso académico de la Real Academia Española, cada día más volcado en la lectura de los libros de ciencia.

En *El mundo después de la revolución*, Sánchez Ron repasa la trascendencia de la física en la segunda mitad del siglo XX. Las reflexiones del gran historiador de la ciencia sobre la teoría de la relatividad, sobre el universo y el nacimiento de la

radioastronomía, sobre los cuásares y los púlsares, sobre la tentación matemática, sobre los agujeros negros y las arrugas en el tiempo, esclarecen ante el lector la espléndida realidad de esta rama del frondoso árbol de la ciencia contemporánea. Especial interés tiene el análisis que Sánchez Ron hace de la física cuántica, de los nuevos aceleradores de partículas, de los quarks y los neutrinos, de los multiuniversos tan ardorosamente estudiados por Stephen Hawking; de los chips y los circuitos integrales, de la nanotecnología y de tantos y tantos hitos científicos que han transformado el mundo en el que vivimos.

Un formidable equipaje bibliográfico completa la obra de Sánchez Ron, por la que desfilan su admiradísimo Albert Einstein y los nombres medulares de la ciencia: Lawrence, Rolf Wideröe, Bohr, Delbrück, Crick, Lorentz, Dirac, Klein, Heisenberg, Schrödinger, Feynman, Hubble, la atractiva Jocelyn Bell, Chandrasekhar, Oppenheimer, Tomonaga, Yukawa, Max Planck y tantos y tantos otros.

Sánchez Ron, con gran sentido de la actualidad, se refie-

re al GPS, el ojo que nos acompaña y que se enseñorea ya en el teléfono móvil. Se refiere también a las consecuencias atroces que puede tener la ciencia en manos de los políticos. Y escribe: “Uno de los descubrimientos con más implicaciones sociopolíticas del siglo XX tuvo lugar en Alemania en el otoño de 1938, cuando el químico Otto Hahn, del Instituto de Química de la Kaiser-Wilhelm Gesellschaft (Asociación Kaiser Guillermo) situado en Dahlem, en las afueras de Berlín, y su colaborador, el físico Fritz Strassmann, descubrieron que el uranio (estrictamente, el isótopo 235) se rompía, se *fisionaba*, cuando era bombardeado con neutrones lentos, Hahn y Strassmann 1939”. Jamás se había observado algo parecido; las transmutaciones atómicas descubiertas hasta entonces involucraban transformaciones de un elemento a otro cercano a él en la tabla periódica, no ruptura de núcleos en partes comparables. Aquel descubrimiento en la Alemania hitleriana terminó conduciendo tiempo después, gracias al gran esfuerzo tecnológico-científico que fue el Proyecto Manhattan, “a la fabrica-

ción de bombas nucleares (o atómicas) por parte de Estados Unidos, que fueron lanzadas sobre Japón. El 6 de agosto de 1945 un bombardero B-29 estadounidense —el ahora famoso *Enola Gay*— despegaba de la isla de Tinian con una carga mortífera, que lanzó sobre Hiroshima a las 8,15, hora local. Se trataba de *Little boy*, una bomba atómica de uranio, de unos 4.500 kilogramos de peso y una potencia equivalente a 13.000 toneladas de TNT. Su efecto fue terrible”.

Visité yo la Hiroshima todavía despedazada en 1953. Y también Nagasaki, ciudad sobre la que se abrió el hongo aterrador de la segunda bomba atómica, de plutonio en este caso, bautizada con el nombre de *Fatman*. Cerca de 150.000 personas resultaron aniquiladas en Hiroshima y 70.000 en Nagasaki. Frente a estas derivaciones siniestras de la ciencia en el siglo XX, Sánchez Ron desarrolla con pulso firme lo que la física ha significado para mejorar la vida de la humanidad durante la pasada centuria, manteniendo despejados los horizontes esperanzadores para asombro de las nuevas generaciones. ●

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

**Teatro
Valle-Inclán**

Del
21 de noviembre
al
11 de enero

FAUSTO

de
J. W. Goethe



Dirección
Tomaž Pandur

Versión
**Livija Pandur
Tomaž Pandur
Lada Kaštelan**

Reparto
(por orden alfabético)
**Manuel Castillo
Víctor Clavijo
Roberto Enriquez
Alberto Frías
Emilio Gavira
Aarón Lobato
Rubén Mascato
Pablo Rivero
Marina Salas
Ana Wagener**



Síguenos en:



<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinuem.es
venta telefónica: 902 22 49 49

**Teatro
Valle-Inclán**
Sala
Francisco Nieva

Del
19 de noviembre
al
21 de diciembre



EL TESTAMENTO

de
Colm Tóibín

Dirección
Agustí Villaronga

DE MARÍA

Interpretado por
Blanca Portillo



Testamento



AlcaM@

Colaboran:
Generalitat de Catalunya
Departament
de Cultura



Una producción de
**Centro Dramático Nacional,
Testamento,
Grec 2014 Festival de Barcelona,
y Avance PT**



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefas de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Laura Fernández, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, J. Andrés-Gallego, Pilar García Mouton, F. García Olmedo, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, Octavio Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, L. A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL

Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:

Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



14



26



36



38



42



PORTADA

Antonio Muñoz Molina
fotografiado por
Sergio Enríquez-Nistal



Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es

3. PRIMERA PALABRA

Sánchez Ron y la física que acecha, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Antonio Muñoz Molina: "Nunca sé si volveré a escribir otra novela". POR BLANCA BERASÁTEGUI
12. Libro de la semana. *Los innovadores*, de Walter Isaacson, DE BRENDAN I. KOERNER
14. Eduardo Iglesias. *Los elegidos*, POR S. SANZ VILLANUEVA
14. Javier Cercas. *El impostor*, POR NADAL SUAU
15. Marian Izaguirre. *Los pasos que nos separan*, POR RICARDO SENABRE
16. G. Huntington. *Madame Solario*, POR RAFAEL NARBONA
17. J. S. Sorensen. *Días señalados*, POR JACINTA CREMADES
18. J. L. Piquero. *Cincuenta poemas*, POR F. J. IRAZOKI
18. C. Peri Rossi. *La noche y su artificio*, POR F. J. IRAZOKI
19. Pere Gimferrer. *El castillo de la pureza. Per riguardo*, POR TÚA BLESA
20. L. Hughes-Hallett. *El gran depredador*, POR LUIS ANTONIO DE VILLENA
21. E. Hernández. *El fin de la clase media*, POR B.SARABIA
22. J. L. Gonzalo. *Felipe II. La mirada...*, POR LUIS RIBOT
23. M. Onfray. *La escultura de sí*, POR JACOBO MUÑOZ
24. Libros más vendidos
25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. Circuitos cumple 25 años, POR ELENA VOZMEDIANO
28. Pinturas de Ángela de Cruz, POR SERGIO RUBIRA
29. Tim Parchikov en Madrid, POR B.ESPEJO
30. Entrevista a Cardiff & Miller, POR BEA ESPEJO
32. Arquitectura. Herzog & de Meuron en la Ciudad BBVA de Madrid, POR INMA E. MALUENDA/ENRIQUE ENCABO

ESCENARIOS

36. Ibsen por partida doble: más allá de *Casa de muñecas*, POR IGNACIO GARCÍA MAY
38. Entrevista con Romeo Castellucci, POR ALBERTO OJEDA
40. Eliahu Inbal, al frente de la ONE, POR ARTURO REVERTER

CINE

42. La caja (digital) de Pandora, POR CARLOS REVIRIEGO
45. Ken Loach vuelve fiel a sí mismo, POR LUIS MARTÍNEZ

CIENCIA

46. David Escors y el sistema inmune, POR J. LÓPEZ REJAS

- 48 **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ





**CONGRESO INTERNACIONAL
SOBRE PAISAJES CULTURALES
Y PATRIMONIO MUNDIAL**
1 Y 2 DE DICIEMBRE 2014

Con la participación de destacados especialistas nacionales e in
Argentina, Colombia, Estados Unidos, Italia, Japón, México y E

Pabellón Cecilio Rodríguez. Parque del Retiro. Madrid

Reserva esta fecha: 1 y 2 de diciembre 2014

Información: patrimoniocultural@madrid.es

Organiza



Asesora





Todo dice que sí

JUAN PALOMO

Aquel gentilhomme gascón, escéptico y melancólico se retiró a una torre de su hogar el 28 de febrero de 1571, a los 38 años para inventar un género literario nuevo y muy productivo e interpelar a la posteridad. Las traducciones al español de los *Ensayos* de **Montaigne** han sido numerosas y de calidad dispar pero la que presenta ahora **Javier Yagüe Bosch** para Galaxia Gutenberg tras más de una década de trabajo es la primera bilingüe de la obra y la más concienzudamente anotada. Una versión moderna e imponente de un libro que **Emerson** ensalzó así: “Cortad esas palabras y sangrarán: son vasculares, están vivas”.

Arde París con el teatro en español. Mañana arranca la 23 edición del Festival Don Quijote con la presencia de compañías como Teatro Corsario, La Zaranda y La Chana Teatro. Más de 200 espectáculos y cerca de 2000 profesionales de la escena española y latinoamericana se reunirán en la ciudad del Sena para pulsar la buena salud de la escenografía hispanohablante. Entre ellos, **Alberto San Juan** y **Fernando Egozcue**, que interpretarán *Todo dice que sí...*, un recorrido por la poesía española del siglo XX. Ay, Salinas...

En vísperas de recibir el próximo lunes 24, de manos de **Obama**, la Medalla de la Libertad de Estados Unidos junto a **Meryl Streep** o **Stevie Wonder**, **Isabel Allende** acaba de adelantar algunas pistas sobre su próxima novela, *El amante japonés*, que aparecerá en 2015. Se trata, al parecer de “una novela totalmente contemporánea. La historia es narrada por una mujer de más de ochenta años que retrocede en el tiempo. Es la historia de un amor excepcional”. Como el que mantienen sus lectores con la chilena, a pesar de los zarpazos de gran parte de la crítica...

Y ahora que ha salido el Premio Velázquez de este año, que se lo ha llevado **Esther Ferrer**, me estoy acordando de la colombiana **Doris Salcedo**, que lo ganó en 2010. Ya saben, la que abrió una grieta gigante en la Sala de las Turbinas de la Tate. ¿No hacían los premiados una exposición en el Reina Sofía? Podía coincidir con ARCO ya que Colombia es este año el país invitado. Nada hay anunciado todavía, pero todo apunta a que la artista no quiere ver su obra en el museo español. O eso parece haber dicho en *petite* comité. ●

CUENTA 140 | EL PAPANATISMO

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Después de semanas de peregrinación, que la Virgen se le apareciese lo encontré de lo más justo.

NICOLÁS JARQUE ALEGRE (TERMITA, 296)



ISABEL ALLENDE



ESTHER FERRER



ALBERTO SAN JUAN



DORIS SALCEDO



STEVIE WONDER



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

VÉRTIGOS

La oscuridad

ELOY TIZÓN

Una escritura descende sobre el lector con la misma cadencia con que cae la noche, la claridad se borra, la irrealidad se asienta sobre la nieve y se intuye, quizá, algún indicio de fantasma o al menos su posibilidad cercana. Una oscuridad –puntualiza el narrador– “que no es oscuridad, sino una noche inacabada, parcial, que tiñe el perfil de las casas de un azul hojaldrado”.

Algunos crepúsculos no son más que amaneceres fingidos, y por eso el narrador de *La oscuridad*, última novela de Ignacio Ferrando, cuando vuelve a casa del entierro de su esposa, se encuentra a esa misma esposa, viva en el salón, pedaleando furiosamente sobre una bicicleta estática. ¿La misma? ¿Una impostora? ¿Qué está sucediendo? Para colmo, la vida imita a un antiguo guion de cine que el narrador escribió y descartó hace años para ser protagonizado por su actriz fetiche (su propia esposa muerta, ay) y que llevaba por título, no podía ser de otro modo, *La oscuridad*.

Estamos ante una noche al cuadrado. Por las rendijas del libro se infiltra un frío noruego, ártico, que empapa cada página y disuelve las certidumbres y los contornos, con personajes llamados Liv o Endre que nadan o chapotean en ese caldo borroso. Título tras título (cuentos, novelas), la obra de Ignacio Ferrando se afianza en torno a parecidas obsesiones: por encima de todas ellas, las duplicidades y el temblor de la identidad, qué es verdadero y qué es falso. Su novela es tanto un homenaje a la poesía nórdica (de Ibsen a Sokurov, de Munch a Kieslowski), como una rigurosa exploración de la pesadilla contemporánea y sus nuevas formas de neurosis. “La oscuridad crónica está aquí para quedarse y es fácil sucumbir al pánico”. De toda la narrativa española reciente, la novela de Ferrando es, tal vez, la que más mira de reojo al cine de Bergman. Con voz propia, sin concesiones. Una oscuridad linterna.

LETRAS



Dice Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956) que como él no escribe en el desierto ni dentro de un frigorífico, sino “en medio de la vida”, la vida le va comiendo el terreno como una bacteria en el proceso narrativo y se va imponiendo cada vez más en sus novelas. La que ahora publica, *Como la sombra que se va*, está totalmente contagiada del virus de vida de Muñoz Molina. Es la historia de un asesinato, el de Martin Luther King, y la de su asesino, James

el escritor a todo lo que dice, la sencillez y claridad con las que habla, su tranquila lucidez. Pero sí conviene aclarar que viene de pasar un año eufórico, que ha vivido *en* la novela con tal intensidad, y ha sido tanta la autosuficiencia que le ha proporcionado esta vez su vocación de escritor, que ahí se las den todas. Porque esa especie de epifanía, de salvajismo total y la alegría inmensa que sintió, todavía colean.

—¿Cuándo y por qué empe-

tado diez días en Lisboa. Me sorprendió mucho, me conmovió esa conexión extraña con Lisboa, y escribí un artículo sobre eso, sobre de dónde proceden los libros, porque desde el principio pensé que ahí había un buen cuento.

Pero pasó el tiempo y pasaron muchas cosas, entre otras, la concesión del premio Príncipe de Asturias. Y viajó a Lisboa, a pasar con un hijo suyo el día de su cumpleaños. “Hay que ver, 26 años ya, y ví de pronto el arco

fue a Memphis. Un capítulo —cuenta ahora— escrito desde el punto de vista de MLK y para sumergirse en lo posible en su conciencia, aparte de escuchar sus discursos, Muñoz Molina volvió con mucho detenimiento a la Biblia. “El mundo de Luther King es inseparable de la Biblia. Los derechos civiles están empapados del lenguaje bíblico, de metáforas bíblicas y las cosas están vistas a través del filtro narrativo de la Biblia. El último discurso, días antes del ase-

Antonio Muñoz Molina

“La imaginación es muy limitada. No se alimenta de lo inventado sino de lo sucedido”

El próximo martes 25 aparece la nueva novela de Antonio Muñoz Molina, *Como la sombra que se va* (Seix Barral), centrada en la muerte de Martin Luther King y en la vida de su asesino, James Earl Ray. Memphis, Lisboa e internet han sido determinantes en su escritura, aunque no tanto como su propia vida. El escritor nunca había tenido tan claro el peso de lo concreto y lo literario que resulta lo real. De todo esto hablamos con esa tranquila lucidez tan suya.

Earl Ray, pero para ello ha necesitado una inmersión bíblica con todas las de la ley (también la hubo en *El jinete polaco*), un viaje a Memphis y otro a Lisboa; horas y horas de internet y, ya digo, vida propia a raudales.

La ventaja de ser dueño de una biografía literaria tan extensa y copiosa ya como la de Muñoz Molina — 30 años, 25 libros — y de tener la actualidad marcada con su frecuente presencia en la prensa es que no es necesario explicar el tono monocorde y el sentido común que imprime

zó a intuir que la vida de Luther King y, más propiamente, la de su asesino serían la sustancia de su nueva novela?

—Siempre me ha fascinado el movimiento de los derechos civiles de Estados Unidos porque tienen mucho que ver con mis propias convicciones políticas, con mi idea de cómo cambiar el mundo y todo eso. Pero hace unos cinco años, leyendo un libro sobre el asesinato de Luther King, me topé de pronto con un pasaje en el que el autor cuenta que Ray, el asesino, había es-

de la vida, y no solo de la vida, ví el arco de la propia creación literaria, porque hacía 26 años que yo escribí *El invierno en Lisboa*, la novela que me cambió la vida. Y el círculo empezó a cerrarse, comenzaron a cruzarse las ideas, y vi claro que tenía que empezar a escribir *Como la sombra que se va*. Porque las novelas casi nunca salen de una sola idea. Siempre hay una especie de conjunción de señales que se cruzan.

Hay un capítulo en la novela, el penúltimo, que el escritor no tenía previsto hasta que no

sinato, habla del sermón de la montaña y lo que hace en realidad es citar el Deuteronomio, cuando Dios le habla a Moisés de la tierra prometida, que nunca llega a conocer. En fin, yo intuía que tenía que encontrar un título que saliera de la Biblia, y leyendo los Salmos, que son una cosa tremenda, me topé con este: “Mis días son como la sombra que se va y como la hierba que se ha secado”. Y supe que ya lo tenía.

Con simpatía pero con falta de interés. Así cree el escritor

que hemos visto siempre aquí la figura de MLK. “Es comprensible. Cuando vives en una sociedad que no está marcada por el conflicto racial, es muy difícil entenderlo. Aquí no sabemos lo que es. La parte fascinante es ver cómo, utilizando la ley y por medios pacíficos, más aún, con una no violencia activa, de pronto la gente tiene un gesto de dignidad y decide que se va a rebelar, y además lo hace en una condiciones terribles. Fue extraordinario ver cómo a mediados de los 50 el gobierno Federal estadounidense se impuso e hizo cumplir la ley. Porque lo decía la ley y ellos estaban allí para hacerla cumplir”.

EL PECADO ORIGINAL DEL RACISMO

Después de leer *Como la sombra que se va*, lo sabemos casi todo del asesino Ray. Sabemos que olía a desodorante y a brillantina, que dormía mucho, que leía todos los días dos periódicos y el semanario Newsweek, además de muchos libros; que era olvidadizo, que escribió más de 400 cartas desde la cárcel, que se conservan en el archivo de la Boston University; que escribió mientras estaba preso dos autobiografías... Tal convivencia con el asesino le ha provocado al escritor el deseo de saber más, incluso qué pensaba, qué soñaba.

—¿Cómo ha ido cambiando su percepción? ¿Ha llegado a comprenderlo, a perdonarlo?

—No. No. Hombre, hay que hacer el esfuerzo de ver a la gente en sus propios términos y gracias a la inmensa documentación sabemos que fue un personaje con una vida espantosa desde que nació. Se dice que comprenderlo todo es perdonarlo todo. Pero no. Creo que no le compadezco. Porque tenía

ese terrible pecado original del racismo, que a mí me parece terrible. Ray pertenecía a esa clase tremenda que los americanos llaman “white trash”. Son esas gentes pobres de raza blanca que lo único que tenían en la vida es que estaban por encima de los negros.

LO LITERARIO QUE ES LO REAL

Como la sombra que se va le ha servido además al narrador para reflexionar sobre la naturaleza de la novela desde sus propias tripas, y su tránsito particular de una novela más juvenil cuyo ejemplo claro es *El Invierno en Lisboa* y esta otra en la que ya ha descubierto lo literario que es lo real, “lo estrictamente real”, recalca. “Porque la novela se hace —insiste— con todo lo que se sabe y todo lo que no se sabe, y me resulta fascinante la reflexión sobre el peso de lo concreto, en este caso el detalle de qué libros leía Ray, qué llevaba en la maleta cuando huyó...”

Todo eso lo encontré en internet, sin el cual el libro habría sido imposible. Más que eso: la novela procede de la abundancia y facilidad de las fuentes originales que tenemos en internet, especialmente a raíz de la apertura de los archivos del FBI. “Entrar de pronto en una página de internet y ver que allí estaba todo me produjo auténtico temblor. Ver los originales escaneados del informe forense, escuchar las voces... Por ejemplo, dí con un reportaje en la que una periodista portuguesa contaba que había hablado en 2006 con la prostituta con la que estuvo Ray en Lisboa, una mujer ciega que vivía rodeada de tortugas, de pájaros, de perros y gatos, en una barriada pobre de

“**No compadezco a Earl Ray. Tenía ese terrible pecado original del racismo. Lo único que tenía en la vida es que se sentía por encima de los negros**”

“**En España todavía no se tiene asumido que no hay democracia sin el respeto a la minoría, a la soledad. Aquí la gente no dice lo que piensa**”

“**Entrar en los archivos del FBI en internet me produjo auténtico temblor... Ver los originales del informe forense, escuchar las voces...**”

fundir al lector acerca de la naturaleza de lo que se está contando. No olvides que *Robinson Crusoe* se presentó originalmente como un testimonio real, no como una novela. Y lo mismo, mucho antes, el *Lazarillo*. A eso hay que añadir la importancia del gran periodismo narrativo en el siglo XX, que es literatura y ha tenido un gran influjo sobre ella: Chaves Nogales y Pla en España, los grandes americanos, no solo Truman Capote, sino en el Hiroshima de John Hersey, que es mejor literatura y mejor periodismo. O piensa en lo que hace en Francia Emmanuel Carrère, o lo que hizo Patrick Modiano en *Dora Bruder*. Creo que hay un flujo continuo entre la ficción y la no ficción, aunque también creo que deben marcarse muy claramente los límites. No ficción implica rigurosamente no inventar. Desde el momento en que inventas, por poco que sea, el resultado final es ficción.

LOS CANALLAS Y LOS DECENTES

“De nuestro siglo XX no nos parecerán lo más grave las fechorías de los malvados, sino el escandaloso silencio de los justos” (Martin Luther King).

—¿Comparte esta afirmación?

—Esa frase, que es el resultado de una amarga experiencia personal, por desgracia puede aplicarse en muchas circunstancias. Porque están los canallas, pero están también las personas decentes que miran a otro lado, o prefieren callar, o no señalarse, y con esa pasividad agravan el desastre.

—¿Está usted también apesadumbrado por todo lo que está pasando?

Lisboa. Eso, por ejemplo, ¿quién se lo inventa? Ahí está lo concreto, tan fundamental en una novela. Sí, porque la imaginación es muy limitada.

—Por eso dice su narrador que la imaginación narrativa no se alimenta de lo inventado sino de lo sucedido.

—Sí, siempre ocurre esto

—Pero no tanto como ahora, ¿no? Hoy la ficción y la no ficción se confunden, se mezclan, se diluyen en el mismo proceso creativo...

—Sí, siempre ha sucedido, desde el *Quijote*. La novela siempre ha jugado con hacerse pasar por realidad, o con con-

—Sí, pero yo no quiero dejarme llevar por el nihilismo, ni por esa especie de impulso apocalíptico que se está dando ahora. Creo que hay que actuar con racionalidad, con pensamiento crítico, ser pragmático, y creo que no debemos caer en la exasperación. Comprendo perfectamente que haya gente que, con razón, caiga en ella, pero veo mucha hipocresía en los más catastrofistas, cuando muchas veces son ellos los más privilegiados.

También hay gente valerosa, piensa después en voz alta Muñoz Molina. Fíjate en Javier Cercas. “La dignidad con que un novelista de la posición de Cercas hace explícitas sus ideas y opiniones me parece admirable. Yo creo que en España todavía no se tiene asumido que no hay democracia sin el respeto a la minoría, y no solo a la minoría, también a la rareza, a la singularidad, a la soledad. El problema es que en España la

gente no dice lo que piensa

—¿Y por qué cree que es?

—Supongo que por esa hipocresía. En España decir lo que se piensa se confunde con hablar con grosería. Sale uno insultando y gritando por tv y se dice ‘este tío es auténtico, este dice la verdad’. Creo que en este aspecto otras sociedades son más avanzadas que nosotros. Vivimos en una sociedad democrática y no pasa nada por decir lo que se piensa.

HERRAMIENTAS DEFECTUOSAS

—Quizá la gente no quiere líos. Y decir lo que se piensa a veces ocasiona problemas.

—Las personas de mi generación que todavía conocimos el franquismo, nos acordamos bien de cuando no había libertad de expresión. Y a una cosa que yo no voy a renunciar nunca es a esa libertad de expresión, porque conozco la diferencia. Y ahora parece que mucha gente la desconoce. Pero, ojo, que la li-

bertad si no se usa, se pierde.

—¿Por qué nos resulta tan difícil entablar debates serios y segados sobre asuntos políticos?

—El problema es que nuestras herramientas para conocer la realidad y tomar decisiones racionales y eficaces sobre ella son muy defectuosas. ¿Dónde están los datos precisos que nos permitirían entender y juzgar lo que nos sucede? ¿Y dónde hay ámbitos de debate verdadero, que sea útil, del que se puedan derivar decisiones? Todo es palabrería. Muchas frases y muy pocos números. Muy poco sentido práctico. Ninguno de los problemas que tenemos puede resolverse sin grandes acuerdos democráticos sobre cuestiones básicas, entre las fuerzas políticas, entre ellas la reforma radical de su propio funcionamiento. Me gustaría que fuera posible aplicar a la vida política una parte del sentido común que casi todo el mundo aplica a su vida personal.

—He leído que le gustan los excéntricos. ¿Qué resulta hoy más excéntrico, apoyar las tesis de Podemos o cuestionar sus planteamientos?

—Hay una cosa terrible en España, y es que de golpe se vuelve difícil y hasta peligroso no acatar las unanimidades obligatorias.

Le pregunto a Muñoz Molina si no teme que el hombre de pensamiento que hay en él se vaya comiendo poco a poco al novelista, y contesta rotundo que no, porque “a mí lo que más me gusta en la vida es la novela. Ahora bien, la novela llega o no llega. La novela es irracional. Yo no sé si voy a escribir otra novela. Nadie lo sabe. Ni si sí, ni si no. Cuando Philip Roth dijo que no volvería a escribir otra novela, me hizo pensar. ¿Y cómo lo sabe? Porque yo nunca lo sé”.

BLANCA BERASÁTEGUI

C Lea un capítulo de *Como la sombra* que se va en www.elcultural.es

www.salondellibro.com

XVII SALÓN DEL LIBRO ANTIGUO

MADRID DEL 27 DE NOVIEMBRE AL 30 DE NOVIEMBRE DE 2014

Jueves 27 inauguración 18h. Pregón a cargo de la escritora Marta Fernández
HOTEL MIGUEL ÁNGEL - c/Miguel Ángel, 29

GREMIO MADRILEÑO DE LIBREROS DE VIEJO MADRID

Durante el frenesí de ensayos con bombas termonucleares de los años 50, un investigador de la Corporación RAND llamado Paul Baran empezó a preocuparse por la fragilidad de las redes de comunicación estadounidenses. Los sistemas telefónicos de la época exigían que los usuarios se conectasen a unos cuantos centros principales que sin duda se convertirían en blanco de los soviéticos apenas estallase la Tercera Guerra Mundial. Así que a Baran se le ocurrió una alternativa menos vulnerable: un sistema descentralizado similar a una red de pesca inmensa, con una serie de pequeños nodos cada uno de los cuales estaría conectado con otros. Dichos nodos no sólo serían capaces de recibir señales, sino también de encaminarlas hacia sus vecinos, generando así innumerables rutas posibles para que los datos siguiesen fluyendo en caso de destrucción de parte del sistema. Los datos viajarían por la estructura en bloques diminutos, denominados “paquetes”, que, al llegar a su destino, se autoensamblarían formando un todo coherente.

Cuando Baran expuso su idea a AT&T confiaba en que la empresa se daría cuenta de lo juicioso que sería construir un sistema que pudiese resistir un ataque nuclear. Pero, como narra Walter Isaacson (Nueva Orleans, 1952) en *Los innovadores*, los ejecutivos de AT&T reaccionaron como si Baran les hubiese propuesto entrar en el negocio de la cría de unicornios. Le explicaron por qué su red “de conmutación de paquetes” era físicamente inviable. Cuando terminaron, los ejecutivos le preguntaron si veía por qué la conmutación de paquetes no funcionaría, y Baran, escribe



Los innovadores

Los genios que inventaron el futuro



WALTER ISAACSON

Traducción de I. Ramos y M. Pérez. Debate. Barcelona, 2014.
608 páginas. 24'90 euros. Ebook: 12'99 e.

Isaacson, respondió que No. De este modo, AT&T desperdició su ocasión de pasar a los anales de la tecnología, ya que la computación de paquetes llegó a convertirse en una de las piedras angulares de Internet. Pero la empresa puede consolarse con el hecho de que no fue ni mucho menos la única en permitir que la negatividad impulsiva le impidiese ver una fabulosa oportunidad digital. En *Los innovadores*, poderosas corporaciones desdeñan ideas que valen miles de millones de dólares. Por fortuna para aquellos que nos sentimos perdidos cuando no tenemos a mano nuestros iPads o nuestros móviles 4G, los Paul Baran del mundo no se desaniman fácilmente.

La tenacidad es solo uno de los rasgos de carácter común a los brillantes personajes de *Los innovadores*. Isaacson identifica además otras virtudes fundamentales para el éxito de sus extravagantes héroes. Todos los pioneros digitales han detestado la autoridad, han apreciado la colaboración y han estimado el arte tanto como la ciencia. Aunque lo que enseña pueda ser trivial, el libro no deja de ser absorbente y valioso, y en él Isaacson despliega su enorme talento narrativo. Pocos autores tienen tanta habilidad para traducir la jerga técnica a una prosa atractiva, o para ilustrar cómo la arrogancia y la avidez pueden hacer que los genios pierdan el norte.

Isaacson ha elegido un proyecto muy ambicioso después de su biografía de Steve Jobs, y acierta al emplear una estructura lineal que da a *Los innovadores* un impulso natural. El libro empieza en la década de 1830 con la clarividente Ada Lovelace, la hija de lord Byron, dis-

TOMÁS KRIST

tinguida por sus dotes para las matemáticas, que concibió una máquina que podía realizar diversas tareas en respuesta a distintas instrucciones algorítmicas. (Isaacson se esfuerza por rendir homenaje a las ignoradas contribuciones de las mujeres programadoras). A continuación, el relato da un salto hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial, cuando los ingenieros se afanaban por construir máquinas capaces de calcular las trayectorias de los misiles y los obuses. Uno de esos inventores fue John Mauchly, un joven y decidido profesor del Ursinus College. En junio de 1941 visitó Ames, en Iowa, donde un ingeniero electrónico llamado John Atanasoff había realizado una hazaña aparentemente portentosa: había montado una calculadora electrónica “que podía procesar y almacenar datos a

Pocos autores tienen la habilidad de Walter Isaacson para ilustrar cómo la arrogancia y la avidez pueden hacer que los genios pierdan el norte

sólo dos dólares por dígito”. En contra de los consejos de su esposa, que sospechaba que Mauchly no era de fiar, Atanasoff le mostró su improvisada creación. Poco después, Mauchly incorporó algunas de las ideas de Atanasoff a Eniac, la máquina de 27 toneladas aclamada generalmente como el primer auténtico ordenador. La áspera batalla por la patente que tuvo lugar a continuación se prolongó hasta 1973, y la victoria fue para Atanasoff.

A Mauchly se le reprueba el haber robado al más romántico de los arquetipos de la tecnolo-

gía, al “manitas solitario del sótano” que hacía bosquejos de sus inspiraciones repentinas en servilletas de papel. Isaacson, en cambio, sostiene que las alabanzas que se dedican a personajes como Atanasoff son excesivas, ya que una idea ingeniosa no tiene valor a menos que pueda ser puesta en práctica a gran escala. Si Mauchly no hubiese ido a Iowa a “tomar prestado” el trabajo de Atanasoff, este habría sido “una nota histórica a pie de página caída en el olvido” en vez de un venerado pilar de la informática.

Isaacson no es tan indulgente cuando se refiere a los pecados de William Shockley, quien en 1956 compartió el Nobel de Física por coinventar el transistor. Shockley es el malo del libro, un personaje con afán de protagonismo cuyas tendencias paranoides arruinaron la empresa que llevaba su nombre. Sus ocho mejores investigadores la abandonaron y prosiguieron su carrera fundando Fairchild Semiconductor, la compañía más influyente de la historia digital. Shockley, mientras, se convirtió en un delirante defensor de abominables teorías sobre la raza y la inteligencia.

La revolución digital germinó no solo en empresas de cuello blanco de Silicon Valley como Fairchild, sino también en los círculos hippies de la ciudad de San Francisco. Los miembros intelectualmente inquietos de esas comunidades “compartían el rechazo a las élites poderosas y el deseo de controlar su propio acceso a la información”. De su cultura de la independencia surgiría el ordenador personal, el ordenador portátil y la idea de Internet como una herramienta para la gente de a pie más que para los

especialistas. Aunque Isaacson sin duda siente aprecio por esos espíritus inconformistas, el retrato que hace de su mundo adolece de un cierto distanciamiento antropológico. Tal vez por estar acostumbrado a escribir biografías de personajes que se movían por los pasillos del poder –Franklin, Kissinger, Steve Jobs–, el autor parece algo desconcertado ante individuos marginales comprometidos con la causa como Stewart Brand, un futurista inspirado por el LSD que predijo la democratización de la informática.

No obstante, esta pequeña

do por sus clones si permitía que Microsoft otorgase licencias de MS-DOS, el sistema operativo de la máquina, a discreción. Gates sacó partido del error con un fervor salvaje.

A *Los innovadores* no se le puede reprochar en verdad la precipitación de sus páginas finales, en las que Isaacson proporciona unos breves y muy poco esclarecedores vistazos a Twitter, Wikipedia y Google. El relato del libro no tiene una conclusión coherente, ya que en el momento en que su autor entregó el manuscrito la tecnología digital no había dejado de evo-

LOS HOMBRES SINGULARES

El género humano ha desarrollado formas lingüísticas complejas, pero la *Iliada* fue escrita por Homero. Uno tuvo la idea y fue tenaz. Es cierto que disponía de pluma y papiros, y que alguien, supongo, le traía los higos a casa. Ni a solas perdemos la condición social. En tiempos antiguos, la ocasión de perpetuarse con nombre propio en la memoria colectiva de la humanidad estuvo reservada a dioses, reyes y héroes. Más tarde la novela procuró albergue al hombre común. Sobre todo desde la revolución industrial, a medida que las máquinas asumen la parte mayor del trabajo, la fortuna de ser otra cosa que grumo de masa corresponde a los innovadores. Walter Isaacson ha relatado la peripecia vital de algunos de ellos: la fe en una visión, sus precarios inicios, las dificultades que debieron afrontar, la culminación de proyectos que cambiaron la mentalidad y los usos de la especie. FERNANDO ARAMBURU

falta se disculpa de inmediato al entrar en el entretenido último acto del libro, cuando los equipos informáticos se comercializan y los programas le siguen en su ascenso. Aquí la estrella es Bill Gates, a quien Isaacson presenta como una especie de gamberro, un jugador compulsivo, “rebelde por el simple gusto de incordiar”. Igual que Baran antes que él, Gates se topó con una tremenda falta de visión en el ámbito empresarial, en su caso en IBM, que fue incapaz de darse cuenta de que el ordenador personal, buque insignia de la empresa, sería relegado al olvi-

lucionar. En consecuencia, cualquier final estaba condenado a resultar desfasado.

Pero incluso en su máxima precipitación, el libro muestra una genuina estima por sus personajes que hace que resulte difícil resistirse a él. Lo que lo hace más sobresaliente no son sus complejas narraciones de los logros asombrosos y de los dramas empresariales que les siguieron, sino los momentos de sosiego en los que nos damos cuenta de que el impulso más primario de los innovadores es la necesidad de sentir el júbilo de la infancia. **BRENDAN I. KOERNER**

Sigue impertérrito Eduardo Iglesias (San Sebastián, 1952) haciendo con calma su personal obra narrativa, al margen de los gustos del día y de las tentaciones del mercado. La va redondeando a base de poner en juego unos cuantos motivos seminales. Por una parte, la preferencia por vagabundos, fugitivos o seres situados en

luntad de certificar los atropellos que afligen a mucha gente, el planteamiento en cambio se dispara hacia la invención en el límite del disparate. En tierras aragonesas, unos sujetos excéntricos y solitarios, tres hombres y dos mujeres, unidos por el azar, forman una peculiar banda de atracadores que para resarcirse de los

Los elegidos

EDUARDO IGLESIAS

Libros del Lince. Barcelona, 2014. 200 páginas, 17 euros

los márgenes sociales cuyas peripecias se recogen en la clásica estructura del viaje. Por otra, poniendo un puntillismo cartográfico al servicio de una fábula que tendría idéntico sentido en cualquier otro lugar. Además, adoptando la mirada de un escritor culto que deja su huella en el relato. También, en fin, sumando elementos simbólicos a una narración en apariencia transparente.

Estos rasgos genéricos de la escritura de Iglesias reinciden en *Los elegidos*, solo que ahora aparecen bajo un reclamo de inmediata actualidad, la grave crisis económica y los abusos del sistema financiero que sufrimos desde hace tiempo. Se diría que con ello el autor ha claudicado de su acreditada independencia y paga un peaje a la moda de un sector de nuestras letras que está abordando los sufrimientos materiales de tantos ciudadanos con voluntad testimonial. Si el tema responde a la misma vo-

abusos de los bancos asaltan sus oficinas.

En la estela romántica del bandolero generoso, la pandilla reparte los frutos entre los pordioseros. Pero los personajes no se atienen a los requisitos de la tradición psicologista sino que responden a modelos que representan ideas –sobre todo la libertad y la utopía– y constituyen una variopinta galería de seres atípicos y pintorescos, aunque cargados de profunda humanidad.

Un aire goliardesco envuelve toda la historia hasta que, al final, lo festivo se trueca en dura y conmovedora tragedia. Así ocurre porque no se trata de un juego gratuito. Iglesias festeja principios positivos (idealismo, felicidad, libertad, amor...) a la vez que hace una denuncia inequívoca de la injusticia arropada en mucha ternura y piedad. Por encima de las adversidades, *Los elegidos* es, sin embargo, una gozosa y emotiva celebración de la vida.

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Una denuncia inequívoca de la injusticia arropada en mucha ternura y piedad que es, por encima de las adversidades, una gozosa y emotiva celebración de la vida

Desde que Javier Cercas (Ibahernando, 1962) es Javier Cercas a efectos de jerarquía, es decir desde *Soldados de Salamina*, el autor ha ido demostrando un talento muy agudo para localizar temas oportunos que requieren de la escritura narrativa o incluso la exigen: esa virtud propició su mejor libro, *Anatomía de un instante*, y ahora lo ha conducido al que a mí me parece su segundo mejor libro, si es que este tipo de clasificaciones tienen sentido.

Lo primero que puede decirse de *El impostor* es que la figura de Enric Marco, el hombre que convenció a todos de su falsa condición de superviviente de los campos nazis, no tiene desperdicio. Lo segundo es que resulta incomprensible que nadie lo hubiera abordado así antes, y eso honra a Cercas. Lo tercero es que esta “novela sin ficción” o “relato real” se lee con ganas: yo lo hice en dos sentadas y cierta adicción. Aún así, en caso de preguntarme si el libro pudo ser otro, aún más valiente y denso, la respuesta probable sería que sí; pero *El impostor* está aquí, es el libro que Javier Cercas ha sabido escribir, y es una novela sólida y afortunadamente discutible.

En *El impostor*, Javier Cercas investiga la vida de Enric Marco a través del testimonio del propio protagonista y de quienes lo conocen. Cercas, narrador y personaje, en todo momento concibe su labor como una serie de interrogantes que apelan tanto al impostor Marco como al impostor Cercas. Desde luego, la historia de Enric Marco es notable y a ratos convierte *El im-*

El impostor

JAVIER CERCAS

Literatura Random House, 2014

420 páginas, 22'90 euros. Ebook: 12'99 e.

postor en una novela picaresca: cuando se tira del hilo biográfico, resulta que el engaño de ese anciano que convenció de su paso por Flossenbürg a autoridades, periodistas y audiencias fue sólo la culminación de una vida hecha de ficción. Mucho antes de esa mascarada final, Marco había logrado ser un líder sindical sin ningún pasado sindicalista, pasar por símbolo de la resistencia antifranquista sin haber opuesto resistencia reseñable al régimen, o construirse una leyenda soldadesca que se sostenía sobre una nada casi absoluta. Todo en Marco es ficción, y como apunta Cercas, eso lo convierte en una versión exacerbada de lo que ocurre en casi todas las vidas: que nos mentimos y mentimos a otros para ir tirando. Marco, sin embargo, no va tirando: Marco lo peta colándose a medio mundo, a lo grande, alucinantemente. Los héroes son otra cosa, y Cercas lo sabe y lo dice.

En *El impostor*, el narrador se debate entre la repugnancia por



PATXI CORRAL

tura del libro gana espesor gracias a esa vacilación. Digo “vacilación” más que ambigüedad: el valor de Javier Cercas, lo arriesgado de su postura como autor, no son tan radicales que lleguen a incomodar verdaderamente al lector. He aquí un límite del libro. Otro límite está en la escritura de Cercas, que se sirve de disyuntivas y ritornellos como generadores de un ritmo reflexivo matizado, con resultado irregular: por ahí se cueban pasajes un poco gaseosos, aunque no matan el conjunto.

alguien que ha utilizado el Holocausto para medrar y una simpatía latente (tal vez sería más preciso hablar de empatía) hacia alguien singular que, además, evidencia unas debilidades muy humanas a través de sus mentiras.

En esta encrucijada moral, que el autor trata con honestidad, se acumulan más matices:

Excelente tema, construcción y ritmo notables, seriedad suficiente en las ideas como para que valga la pena debatirlas: *El impostor* de Javier Cercas es un buen libro

¿no es también el novelista alguien que miente para decir la verdad? Y entonces, ¿no podría ser Marco una novela encarnada, un Quijote irresponsable, pura ficción que el propio Cercas no podría condenar sin condenarse a sí mismo? La respuesta es que no, por varias razones evidentes bien desarrolladas por Cercas, pero la tex-

En sintonía con las preocupaciones habituales en Cercas, la historia de Marco termina siendo un espejo en el que mirar la historia contemporánea de España y, sobre todo, nuestra incapacidad de afrontar ese pasado con rigor y justicia. En este año literario, los consagrados han mirado a la Transición (pienso ahora en Javier Marías) para contarla como una mentira o una reconstrucción del pasado o su ocultación.

Más que “insumisa” (eso no lo veo), la mirada de Javier Cercas al asunto es ajustada: Enric Marco se inventó un personaje que debía resumir nuestras mejores virtudes como país, y eso era mentira; pero las miserias e imposturas del verdadero Marco, en cambio, sí nos resumen con sorprendente exactitud. Excelente tema, construcción y ritmo notables, seriedad suficiente en las ideas como para que valga la pena debatirlas: *El impostor* es un buen libro.

NADAL SUAU

Los pasos que nos separan

MARIAN IZAGUIRRE

Lumen. Barcelona, 2014. 383 páginas, 20 euros. Ebook: 9'99 euros

Un simple y esquemático resumen de la historia que Marian Izaguirre (Bilbao, 1951) narra en *Los pasos que nos separan* nos sitúa en la órbita de lo que convencionalmente podemos denominar novela sentimental. Lo es, sin duda: el joven Salvador, becado en 1920 para estudiar en Trieste con el escultor Sergio Spalic, entabla allí relación fortuita con Edita, casada y con una niña. Tras una larga temporada de encuentros clandestinos, con un comportamiento de auténtico *amour fou*, ambos huyen de Trieste -ciudad ya conflictiva en aquellos momentos por las constantes disputas entre austríacos e italianos-, abandonando marido e hija, y se instalan en Barcelona en 1936. A finales de los años setenta, un anciano Salvador, ya viudo, decide recorrer los lugares de su juventud en Italia, acompañado por la joven Marina, a la que contrata como ayudante, con el fin de rehacer su historia de aquellos años y solicitar el perdón de la hija de Edita por haberla abandonado con su padre.

Este resumen omite muchos elementos de la novela que revelan cierto cuidado compositivo y la distancian de sus modelos genéricos convencionales. Para empezar, los saltos cronológicos, que llevan al continuamente al lector del tiempo pretérito a la actualidad y subrayan, en el caso de Salvador, el contraste entre un pasado jubiloso y un presente en el que ha ido creciendo el sentimiento de culpa. Por otra parte, los paralelismos y contrastes que se crean en el interior del relato y tienen una función precisa: los embarazos, en distintas épocas, de Eulàlia, Rossina y Marina y su modo peculiar de afrontarlos. Hay que contar igualmente el contraste generacional entre Salvador, que mira hacia atrás, y Marina, que sólo se plantea su posible futuro, así como los abundantes detalles históricos acerca de la adscripción de Trieste a Italia, hecho que permite incluir algunas escenas protagonizadas por un Gabriele D'Annunzio más político que escritor. Se plantea igualmente la cuestión del aborto voluntario -en la que también posee su función el cuadro atribuido a Antonello da Messina-, con una postura diáfana que se manifiesta en la decisión de hacer narradora de toda la historia a un personaje que no aparece en ella. Esto enriquece el relato, si bien no ayuda a compensar la debilidad psicológica con que están trazados muchos personajes, que, salvo en algunos casos, son casi meros nombres instrumentales.

Los pasos que nos separan será obra grata para lectores no demasiado exigentes, tanto por la historia que narra como porque su prosa es correcta y hasta variada, con pocos descuidos en concordancias (“la nave llena de materiales con los que poder experimentar a su antojo eran completamente suyos”, p. 46), algún cruce semántico (“hacer un impasse” por ‘hacer alto, detenerse’, p. 139) o algún estiramiento léxico tan de moda como innecesario (“culpabilizaba”, p. 43). RICARDO SENABRE

Madame Solario

GLADYS HUNTINGTON

Traducción de Cecilia Ceriani. Acantilado.

Barcelona, 2014. 448 páginas, 29 euros

Las obras maestras son auténticas rarezas y casi siempre encierran algo monstruoso. Este principio se cumple rigurosamente en *Madame Solario*, de Gladys Huntington (1887-1959) que puede interpretarse como el canto del cisne de la aristocracia europea, pero también como un desafío a la moral tradicional. Publicada de forma anónima en el año 1956 y traducida ahora por vez primera al castellano, su mensaje es profundamente turbador: el deseo nunca deja de conspirar contra las inhibiciones, cuestionando los valores que sostienen nuestra civilización. Es amoral, no se preocupa por el bien público y nunca renuncia a sus metas.

Madame Solario transcurre en un exclusivo hotel de Cadenabbia, situado a orillas del lago Como. Bernard Middleton, un joven inglés al que su familia ha preparado un tedioso futuro como banquero, se aloja en sus habitaciones, disfrutando de un paisaje idílico: montañas azuladas, apacibles aldeas doradas por el sol y villas de estilo romano entre cipreses umbríos. Los clientes del hotel no son menos fascinantes. Hacia 1906, las jóvenes de la alta sociedad parecen estampas modernistas o ilusiones impresionistas, que circundan el lago con sombreros de ala ancha y faldas largas de color pastel. No es simple ostentación social, sino una forma de vida que no busca pretextos morales para disfrutar de lo inmediato.

Natalia (“Nelly”) Solario y su hermano Eugene Harden encarnan todas las cualidades y miserias de ese mundo: belleza, misterio, arrogancia, desdén por los tabúes. Son los héroes de ese romanticismo tardío (o decadentismo) que concibe la belleza como algo turbio y demoníaco. El famoso *À rebours* (1884) de Huysmans es el nuevo decálogo de una generación de dandis y mujeres fatales que no temen condenar su alma por aventurarse en el territorio de los placeres prohibidos. Natalia es



ARCHIVO

Madame Solario es un prodigio de estilo y maestría narrativa. Su perfección formal y su valentía explican la fascinación de escritores como Yourcenar

una joven viuda que sufrió la violencia sexual de su padrastro. Eugene hirió al violador con un disparo, pero —al igual que en la Grecia homérica— la ley permaneció al margen. Bernard se enamora de Natalia, pero es una pasión inofensiva. No se puede decir lo mismo del vínculo entre los dos hermanos. En una

escena llena de tensiones y secretas complicidades, Eugene, que ha reaparecido después de una ausencia de doce años, revela sus verdaderas intenciones: “¡Éste no es el único lugar del mundo! ¡Podríamos marcharnos

a otra parte y ver quién nos sigue!”. Aunque ha vuelto al lado de su hermana para comunicarle que la herencia familiar se ha esfumado y debe buscar un patrimonio ventajoso para salvar a los dos de la ruina, no soporta la idea de que se case con otro. Le aterra la miseria, pero no puede reprimir la atracción que

experimenta por su hermana. Cuando ella le suplica que no piense más en la situación, Eugene, frustrado y rabioso, contesta: “Yo pienso más allá de eso, en tomar disposiciones para que llegue el día en que podamos vivir en paz y nos riamos juntos de todo esto”.

Madame Solario es un prodigio de estilo y maestría narrativa. Su perfección formal y su valentía para abordar el incesto (el tabú que Freud situó en el umbral de la civilización), explican la fascinación de Marguerite Yourcenar, que atesoraba en su mesa de noche dos ejemplares de la obra. Se ha dicho que la atmósfera del relato recuerda a Henry James, pero no está de más señalar que también podría ser una obra de una Jane Austen liberada de la moral victoriana. Solo en los años 80 salió a la luz que *Madame Solario* era una novela de la norteamericana

Gladys Huntington, compuesta en 1916. Gladys dejó un

par de relatos, una pieza de teatro y otra novela, que se extravió sin remedio, pero no quiso que asociaran su nombre a un libro calificado de “sutil amorosidad”. Hija de una familia cuáquera, Gladys se suicidó el 30 de abril de 1959. No era el primer caso en su familia. Una hermana anoréxica se había quitado la vida tiempo atrás. “Nuestro mundo se hunde”, dejó escrito Gladys en su diario. Es un triste final para la autora de *Madame Solario*, que nos legó algo “único, un *Frankenstein*”, según las palabras de su marido, el notable editor Constant Huntington. La posteridad les ha dado la razón, insinuando que el precio del arte es la infelicidad.

RAFAEL NARBONA

EL CULTURAL Y MÁS

25€
al año

Suscríbete este mes de noviembre

¿Quieres leer los nuevos libros de Jorge Zepeda,

Pilar Eyre, Fogwill o George Orwell?

Todos los sorteamos entre los suscriptores de este mes

Más información en www.elcultural.es

Días señalados

JENS SMAERUP SORENSEN

Traducción de Enrique Bernárdez. Nocturna. Madrid, 2014. 470 pp., 19 e.

Narrador, dramaturgo, poeta y miembro de la Academia Danesa, Jens Smaerup Sorensen (Himmerland, 1946) saltó a la fama internacional con su última novela, *Días señalados*, galardonada con el premio de la Crítica y de los Libreros Daneses en el año 2008 y que lleva ya vendidos más de 100.000 ejemplares en su país natal.

Días señalados ha sido descrita como una saga familiar, pero, en realidad, se centra en unos días concretos de la vida de una familia –aniversarios, confirmaciones y entierros–, que no sólo reúnen a los miembros de la familia de Peder Godik sino también al resto de la aldea. Desde la Segunda Gue-

ferentes personalidades que se reflejan en este micromundo danés.

Cada capítulo del libro recoge fragmentos de la vida de esta familia, en sociedad, en esa clase de reuniones obligadas a las que todos hemos tenido que asistir. De ahí que el narrador pase de uno a otro mostrando ese lado oscuro que cada uno de ellos esconde tras las falsas palabras, o los engañosos actos, que no corresponden a sus pensamientos. En este vaivén de pensamientos y personajes, el lector debe centrarse y descubrir qué tipo de personaje se esconde tras el discurso.

El diálogo juega también un papel importante en el desarrollo de la novela para dar cuenta de los principales acontecimientos. Como también lo juegan los silencios, los no-diálogos que se generan entre unos personajes y otros: “Tanto más, que no había tenido ocasión de dirigirle ni una palabra en todo el día”, pensará Ejnar hablando de Peder. La historia en general los conflictos generacionales, políticos, o sociales tienen un papel decisivo en cada uno de ellos.

Días señalados es una novela sobre la psicología humana. ¿Qué dejamos ver de nosotros mismos cuando estamos confrontados “al otro”? ¿Tienen nuestros actos, nuestras voces, algo que ver con lo que somos? A estas preguntas responde el escritor cuando hace contestar a sus personajes con frases que no tienen nada que ver con lo que piensan. **JACINTA CREMADES**



ANNE SOFIE

rra Mundial hasta nuestros días, los capítulos de la novela se desgranar de forma desordenada y son apenas las fechas o la forma de hablar de los personajes las que dan las pistas al lector sobre el momento del que tratan. El narrador pone en marcha una voz polifónica. Cada miembro, cada asistente, accederá, a lo largo de la narración, a su momento de gloria. Y será esa “intromisión” narrativa en la mente de cada uno de ellos la que mostrará las di-

une
UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS

www.une.es

Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



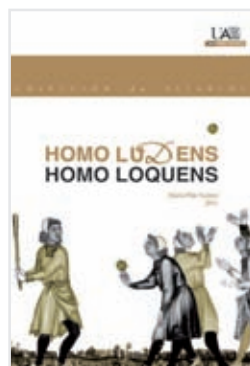
Políticas de la violencia. Europa, siglo XX
Javier Rodrigo (ed.)



Noh Kabuki. Escenas del Japón
David Almazán y Elena Barlés (comisarios)

Pedidos: puz.unizar.es | puz@unizar.es | Tel: 876 55 31 56

UAM
EDICIONES



Homo Ludens / Homo Loquens
María Pilar Suárez (dir.)



La lógica de la fuerza y la legitimidad de la acción
Matilde Pérez Herranz

Pedidos: uam.es/publicaciones | pedidos@libromares.com | Tel: 914974233

Ediciones
Salamanca



El fruto de mi voz
María Victoria Atencia

Edición y selección de Juan Antonio González Iglesias
Bibliografía y esbozo biográfico preparados por Antonio Portela Lopa

El próximo 28 de noviembre S.M. La Reina Doña Sofía entregará en Madrid el XXIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana a María Victoria Atencia. La selección de poemas llevada a cabo en esta antología titulada *El fruto de mi voz* desvela un retrato único de María Victoria Atencia, la relaciona con sus maestros y la vincula a la Generación de los 50. La edición incorpora un inédito y algunos manuscritos.

Pedidos: <http://www.eusal.es> | ventas.eusal@usal.es | Tel: 923 294 598

64 editoriales y 50.000 títulos en todos los formatos en www.unebook.es

Cincuenta poemas

JOSÉ LUIS PIQUERO

La Isla de Siltolá. Sevilla, 2014. 142 páginas, 16 euros



J.L. PIQUERO

José Luis Piquero (Mieres, 1967) sostiene que escribe poco porque se exige mucha calidad. Tan sólo ha salvado ciento doce poemas, fruto de más de dos décadas de meditación y escritura. Los ha recogido en cuatro libros: *Las ruinas*, *El buen discípulo*, *Monstruos perfectos* y *El fin de semana perdido*. Reconoce a cuatro guías de obra exigua: Rimbaud, Kavafis, Rulfo y Gil de Biedma.

Cincuenta poemas, presentado como antología personal, reúne versos creados entre 1989 y 2014. Sorprende que en las páginas de un poeta joven hubiese ya una voz tan reflexiva, serena, con ecos de Luis Cernuda. Sentimos su desesperación elegante. En ningún momento asoma el malditismo fácil, sino la angustia de seres solitarios que paladean “la copa rebosante del mundo”. Los recuerdos de la infancia y la adolescencia, el sexo, las peleas o los laberintos del rencor son evocados con un uso exquisito de la lengua española. El lector no halla imágenes deslumbrantes. Todo el arte de Piquero se encuentra al servicio de un conjunto de complejidad

transparente. Destacan por su fuerza los poemas “Carta para escribir o recibir cualquier día” y “Después de la muerte de H. K.”.

Piquero opina que a partir de su tercera obra, *Monstruos perfectos*, empieza a liberarse de influencias literarias. Es cierto que las huellas positivas de Cernuda y Gil de Biedma ceden paso a una expresión más original. El poeta continúa hurgando con franqueza en zonas de oscuridad íntima. Parece que en ese empeño no admite el fraude de una libertad limitada. No escribe en vano el nombre de Jaime Sabines, cuyas palabras cita en el poema “Cuatro”. Coincide con el autor mexicano sin caer en la imitación. “Mientras levanta el mundo su obra minuciosa de dolor”, el poeta se pone la máscara de varios personajes (Caín, el Golem, el ciclope) para darnos su respuesta a las preguntas existenciales. “Eres el cuarto oscuro de la casa vacía”, define Cristo a Judas. Pero, lejos de acomodarse en visiones inquietantes, hay espacio para la empatía. La composición “Alumnas de una escuela de peluquería” es buen modelo de la etapa madura del escritor.

El libro se cierra con siete textos hasta ahora inéditos, todos ellos notables. Quienes buscan versos que unen la belleza del idioma y el mensaje turbador tendrán aquí una fiesta. La calidad literaria de Piquero y su antología *Cincuenta poemas* no deberían pasar inadvertidas. **F. J. IRAZOKI**

La noche y su artificio

CRISTINA PERI ROSSI

Cálamo. Palencia, 2014. 72 páginas, 12 euros

Creo que Elena Poniatowska acierta al destacar los riesgos literarios asumidos por Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941). Desde sus primeros libros de poemas, publicados en los años setenta, la autora de origen uruguayo intenta no repetir fórmulas expresivas. Y menos aún si se refiere al motivo central de su obra: el erotismo. En el poemario anterior, *Playstation* (Premio Loewe en 2008), hizo un interesante ejercicio por plasmar los juegos tecnológicos. Con dicho recurso consiguió una forma diferente de reflejar las relaciones amorosas.

Paralelamente a la búsqueda de diversidad, Peri Rossi sigue fiel a dos de sus constantes: la escritura clara y la naturalidad para describir experiencias lésbicas. Los treinta y cuatro textos de *La noche y su artificio* lo confirman. Las cuatro composiciones con el vocablo “comunidad” en el título son un ejemplo de audacia. Siempre con nitidez verbal, la poeta nos enumera las complejidades, los deleites, los tormentos del amor. Tras advertirnos de que los descuidos rompen “la tenue membrana del paraíso”, persiste en la rebeldía. Afirma que “desde el fondo del abismo / surge una isla edénica o paraíso / donde habitamos brevemente”.

Cristina Peri Rossi sitúa su mundo poético en un ambiente urbano, entre el “soliloquio de semáforos” y el “alarido de una sirena célibe”. Menciona-

da o intuida, Barcelona es la ciudad donde suceden las historias que narran sus páginas. Los lettereros luminosos de un edificio, un triángulo de cemento o las terrazas nocturnas componen el decorado. Tampoco faltan las alusiones a asuntos políticos. No cede al simplismo. En “El gran espectáculo del mundo”, los lirios de Robert Mapplethorpe o los lienzos de Gustave Courbet simbolizan la oposición a una lista de tiranos, pero la poeta considera que el gesto íntimo de delicadeza es más eficaz contra las infamias históricas. Esta convicción va unida a la intensidad con que observa el cuerpo de su amada, con “la pequeña cicatriz de tu pie / invisible / para los amantes bruscos y desatentos”. Una in-



LUIS GENE

tensidad que llega hasta el último poema del libro.

Editado con gusto y sobriedad, *La noche y su artificio* propone el disfrute de los goces efímeros. No es casual que uno de los títulos reproduzca la célebre frase de Goethe en *Fausto*: “Detente, instante, eres tan bello”. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**

Que entre las novedades editoriales se encuentren dos libros de Pere Gimferrer (Barcelona, 1945) es una noticia excelente. Es bien sabido: Gimferrer es un poeta excepcional y no de menor interés es su obra ensayística, tanto sobre literatura como sobre cine o pintura, ni tampoco sus textos narrativos. Aunque todas sus publicaciones merecerían ser destacadas, digamos que *Arde el mar*, *L'espai desert*, *Mascarada*, *L'agent provocador*, *Amor en vilo* o *Tornado* son libros esenciales, al igual que los que aquí se reseñan, de la poesía

Pero esa singularidad podría considerarse algo anecdótico si no fuese porque en cualquiera de las lenguas utilizadas, Gimferrer ofrece siempre en sus poemas una intensidad verbal deslumbrante, que es una marca propia de su escritura desde sus comienzos, y un magnífico sentido de la musicalidad.

Esa intensidad verbal se manifiesta, quizá sobre todo, en una poderosa imaginación que hace que el discurso se despliegue como en un proceso sin fin en imágenes que llevan a otras imágenes y éstas a otras en una es-

Todo, como en el film de Fritz Lang” – ya dejada allí sin señal para que el lector la identifique. El título de *El castillo de la pureza* se deriva del final de *Igitur* de Mallarmé. *Per riguardo* tiene, entre otras referencias, “Sea surface full of clouds” el título de un poema de Wallace Stevens. Gimferrer reescribe el verso de Alberti “Nunca vi Granada” como “No he visto nunca a Rafael en Roma” en el poema “Otros retornos”, donde “retorno” es también palabra albertina, así en *Retornos de lo vivo lejano y otros lugares*, o rehace el

combate entre Tancredo y Clorinda de la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso, que ha dado lugar a no pocas pinturas y a una ópera de Monteverdi. Texto sobre el que se proyectan otros o a la inversa, adensando la lectura como un palimpsesto en el que multitud de escrituras se superponen, una representación de aquello que la cultura es.

Se trata de escribir la cultura pero no faltan otros temas centrales: el amor, la vida, la muerte: “Si nostre vie, como dijo Du Bellay, es menos/ que una jornada”, el amor y la poe-

El castillo de la pureza

PERE GIMFERRER

Traducción de José María Micó.
Tusquets, 2014. 96 páginas, 16 euros

PER RIGUARDO

Traducción de Justo Navarro. Fundación J. M. Lara. 56 páginas, 11'90 euros



ESTEBAN COBO

contemporánea.

Como recuerda Jacobo Cortines en el prólogo a *Per riguardo*, Gimferrer no es poeta de una lengua: a su primera etapa en español le sucedió otra en catalán, tras la que regresó al español y en *El castell de la pureza* vuelve al catalán. Y añade ahora un conjunto de poemas en italiano. Cabe agregar que no falta en sus escritos algún poema en francés, lo que hace que a día de hoy Gimferrer sea poeta en cuatro lenguas. Toda una singularidad que, por lo demás, prolonga el multilingüismo de ciertos poetas, y no los menores precisamente, de la modernidad –con antecedentes entre los provenzales y el barroco–, en cuyo marco se inserta la poética *gimferreriana*.

pecie de ebriedad, ya que no del sujeto, sí del lenguaje, lo que apunta a un diseño de decir la totalidad. Estas secuencias, o enumeraciones caóticas, tan características de la modernidad, llegan a formar series tan extensas que en ocasiones cubren todo el poema, así, por ejemplo, en “La tierra vista desde la luna”, donde incluso falta el verbo principal.

Como todo poeta moderno, Gimferrer escribe desde la lectura, desde la conciencia de formar parte de una tradición, sabiéndose un eslabón en la cadena que la cultura es. Lo que se traduce en las numerosas inserciones de referencias literarias y culturales en general, ya con indicación –“Der müde

FIN DE TRAYECTO

Esta noche que llega horrorizada,
codiciada de tanto basilisco,
el crepitar del agua en el andén
de plata,
en la estación del aire desconchado,
la ferrovía de la juventud,
guardabarreras de la sonata de los
espectros,
o mejor que el infierno, las leyendas
de Strindberg,
dislocación entre París y Lund,
dislocación desde un interior noche,
el andén ofuscado por la torre
en Novara,
sólo la piedra fúlgida de luz,
tan sólo aquel mirar de lentejuelas,
el navegante con su pantomima,
la brújula trucada en un mar art decó,
para estar vivos, sí; como fragmentos
de un mosaico de azul ensangrentado.

sía redimen la condena. Ese mismo poema presenta hacia la mitad a los enamorados “como bustos de piedra mutilada” y al final dice “sabremos morir [...] pero los dos convertidos en una sola estatua”, expresión de la fusión amorosa más allá de la muerte. Y también vivir es vivir poéticamente, la poesía como razón de ser: “saber que somos es vivir ardiendo en las palabras”. Y, entre todo ello, las Brigadas Rojas o la marcha sobre Roma, simplemente nombradas, insertan la historia en el poema.

Dos libros nuevos que son ya dos clásicos más. **TUA BLESA**

 Lea nuevos poemas de Pere Gimferrer en www.elcultural.es

Aunque haya pasado su purgatorio literario (especialmente por filofascista, en sus años últimos) Gabriele D'Annunzio es uno de los grandes escritores italianos del siglo XX y fue desde luego —casi más o tanto como Wilde— el icono del decadentismo elitista de entresiglos. Por lo demás y según aquella teoría que partía de Walter Pater, según la cual el artista debía convertir su vida en una obra de arte, nadie como D'Annunzio construyó ese arte, al punto de que su biografía (llena de amores, excentricidades y actos heroicos, gusten o no) es en sí misma una novela que no precisa ficción.

El muy grueso libro de la señora Lucy Hughes-Hallett (Londres, 1951) es la clásica y bien hecha biografía anglosajona, exhaustiva hasta la nimiedad, insuperable en su número de datos y detalles y entretenida

como lectura (no todas esas biografías lo son) porque ella dispone convenientemente el material, con una amplia entrada generalista y testimonial para pasar después al puro menudeo biográfico, con buena pluma cierto, pero también porque es difícil resultar tedioso si el tema es la vida y milagros de Gabriele D'Annunzio (1863-1938). No se pueden tener sino palabras de encomio para el minucioso y rico trabajo de Hughes-Hallett y hasta podría concluirse que será muy difícil mejorar en detalles y precisiones esta biografía de un hombre que creyó en la gloria, en la fama y en el elitismo y que todo lo tuvo, pero tampoco es mal momento para recordar —es otro modo de encarar el arte biográfico— que hay otras maneras más concisas e intensas de narrar una vida, que si dejan caer algún



El gran depredador.

Gabriele D'Annunzio, emblema de una época

LUCY HUGHES-HALLETT

Traducción de A. Pérez de Villar. Ariel. Barcelona, 2014. 745 pp., 29'90 e. Ebook: 14'99 e.

detalle, muestran un retrato magnífico del biografiado, es el caso de la biografía que Philippe Jullian (gran especialista francés de la época, ya fallecido) dedicó a *D'Annunzio* en 1971. Creo que no está traducida.

Amante del lujo, de las mujeres, de la acción, de la pasión, de la ambigüedad y del heroísmo patrio, D'Annunzio fue poeta espléndido, gran novelista y autor de teatro, además de periodista notable en sus inicios romanos. Pero si novelas suyas como *El placer*, *El fuego* o tragedias como *La hija de Iorio* o poemas voluptuosos o meramente musicales como “La pioggia nel

pinetto” que en un tiempo se aprendían de memoria todos los estudiantes de Italia, lo hacen sin discusión un gran artista y un estilista sumo, no podemos dejar de lado al conquistador de mujeres (a menudo algo mayores que él) y en las que buscaba, muy en decadente, la belleza enojada del sufrimiento: duquesas, condesas pero sobre todo la gran actriz Eleonora Duse, la pintora claramente lesbiana Romaine Brooks o la extravagante marquesa (célebre en toda la Europa *belle-époque*) Luisa Casati... El mujeriego D'Annunzio a veces se sentía femenino en su exquisitez y buscaba

mujeres masculinizantes o enfermas o raras.

Se exiló en París, simplemente huyendo de sus muchos acreedores —fue siempre un gran manirroto— y allí escribió en francés su drama *El martirio de San Sebastián* llevado a escena por una mujer con aspecto de adolescente masculino, Ida Rubinstein... Italia empezó neutral la Gran Guerra, pero D'Annunzio regresó a su país, para predicar violenta y sonoramente la entrada de Italia en guerra, porque le fascinaba la idea de los jóvenes y hermosos héroes guerreros muertos por la patria.

Pionero en la aviación, sobrevoló Viena durante la contienda y cuando esta concluyó (con muchas derrotas italianas) él y sus hombres ocuparon durante un año la ciudad de Fiume, que no era italiana. Lo tuvieron que sacar casi a la fuerza

—1919— pero convertido en un héroe nacional. Bajito y tempranamente calvo, no dudó en fotografiarse desnudo o en poses viriles como el modelo de una raza o un destino superior.

Cerca del lago de Garda tuvo su última morada, *Il Vittoriale* (se puede visitar), ejemplo de mezcla *art nouveau* pero también de espíritu militar. Mussolini, aunque luego fue más lejos, empezó como un ardiente admirador de D'Annunzio, y el escritor y héroe aprobó el fascismo que le permitió seguir con su vida, no siempre ejemplar: cocaína, sexualidades varias, pero con el intento (por parte del jefe local del Fascio) de que si a D'Annunzio todo le estaba permitido, no debía hablar en público. Personaje fascinante y grande para un libro no menor.

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Será muy difícil mejorar en detalles y precisiones esta biografía de Gabriele D'Annunzio, un hombre que creyó en la gloria, en la fama y en el elitismo y que todo lo tuvo

Ya en la introducción Esteban Hernández (Madrid, 1965), periodista en diversos medios, fija su estatus social. Pertenecer a la clase media, “como casi todos los europeos”. Manejando datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de julio de 2014, señala que el 72% de los españoles se sitúa en una escala de pobre a rico en la zona intermedia.

Pese a que la gran mayoría de la población se ubique en la clase media, ésta es una noción, como se señala aquí, trufada de ambigüedad. Por un lado, entiende las clases sociales como realidades sociológicas y, por otro, las representa de un modo muy tosco, especialmente. El *locus* de la clase media sería el de aquellos que no tienen mucho poder, riqueza, fama o prestigio. Sin embargo, las clases medias han sido señaladas desde Aristóteles como las más virtuosas e idóneas para gobernar los asuntos de la polis.

En las democracias occidentales se ha subrayado la importancia de los valores de la clase media frente al poder o las propiedades de la clase alta. La preocupación por el desarrollo del individuo, la capacidad de diferir las gratificaciones y la búsqueda del éxito profesional han sido características atribuidas a su cultura de clase. Tal como señala con acierto Esteban Hernández, “más allá de un nivel económico determinado, lo que hasta ahora la ha caracterizado es su mentalidad. Los padres de clase media educaban a sus hijos para que no cruzasen la calle si el semáforo estaba en rojo”.

Así estaban las cosas, un centro sociológico espeso, amplio y moral, hasta la llegada de la crisis y del cambio de época. La tendencia a la desigualdad se

El fin de la clase media

ESTEBAN HERNÁNDEZ
Clave Intelectual. Madrid, 2014.
396 páginas, 19'50 euros

acentúa: más ricos, menos clase media y más pobres. En su muy citado *El capital en el siglo XXI* (Fondo de Cultura Económica, 2014), Thomas Piketty vincula la expansión de la clase media a la movilidad social y a la innovación requeridas para reconstruir la Europa devastada por las dos guerras mundiales. Antes de la I Guerra Mundial el 10% de la población europea se quedaba con el 90% de la riqueza generada.

Apoiado, por un lado, en sus múltiples contactos y entrevistas y, por otro, en una abundante bibliografía de carácter so-

ciológico, económico y musical, Esteban Hernández va desplegando un fondo, a modo de croma, sobre el que dibuja su visión de una clase media que se diluye en un proceso de cambio y acoso. Ni ricos ni izquierda entienden la importancia de ese zócalo social capaz de sostener las mejores décadas del Estado de Bienestar.

El recorrido histórico y teórico que va fijando el contenido de estas páginas está muy bien trabajado. Desde Karl Marx, el héroe copernicano de las teorías de la estratificación, pasamos a Max Weber, la otra gran figura

LA CLASE MEDIA EN RIESGO SE HA MANIFESTADO NUMEROSAS VECES DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS

intelectual. Dos modelos de estratificación social sobre los que Parsons pondrá la impronta del funcionalismo. F. W. Taylor y H. Ford como fuentes de lo que después se ha denominado *taylorismo* y *fordismo*, vectores inicialmente destinados a racionalizar la producción industrial, completan una rica visión histórica de la evolución del papel social del trabajo. Por el rico mosaico que presenta Hernández desfilan también el mundillo musical y el psicoanalítico. Charlie Parker y lo hipster, Elvis Presley y el *rock and roll*, los Sex Pistols y el punk van urbanizando junto con Freud, Lacan o Foucault un territorio cuya frontera actual deja al lector con una intensa preocupación.

Las cosas se ponen mal, y la resignación se transforma en indignación. En este contexto nacen tanto el 15-M, Podemos o el Partido X como los brujos del big data, los analistas cuantitativos o los matemáticos sin alma del sistema financiero. La percepción pesimista de estas páginas coincide, en buena medida, con la denunciada por Piketty. El 70% de la riqueza en Estados Unidos va al 10% de la población y los millonarios aumentan cada año un 8% su fortuna mientras la riqueza media sólo crece el 1%.

BERNABÉ SARABIA



ANTONIO HEREDIA



Alvin Langdon Coburn. El pueblo, Madison Square Park, 1909. Colección de platas. Colección George Eastman House. Legado de Alvin Langdon Coburn, Rochester, Nueva York.

**Alvin
Langdon
Coburn**

13 diciembre 2014
8 febrero 2015

Sala Bárbara de Braganza
Bárbara de Braganza, 13. Madrid
T. 91 581 61 00

FUNDACIÓN MAPFRE

Síguenos en:   
www.fundacionmapfre.org

JOSÉ LUIS GONZALO

Ed. Polifemo. Madrid, 2014.

350 páginas, 25 euros

La figura de Felipe II (1527-1598) sigue atrayendo la atención, a pesar de los muchos y buenos estudios que se le han dedicado en los últimos años. Dos son en mi opinión las claves que lo explican. El atractivo del poder —y hay pocos personajes históricos que tuvieran más que él— y lo que podríamos llamar

Fernández Álvarez, Henry Kamen o Peter Pierson, así como los numerosos estudios sobre el personaje y su reinado, que proliferaron especialmente en el entorno del cuarto centenario de su fallecimiento? He de reconocer que mantenía inicialmente esta duda, despejada de forma positiva tras la lectura del libro.

Las bases en que se ha basado el autor para ello son su magnífico conocimiento del proceso educativo y la formación

posible, sin perder por ello el rigor científico pero sin obsesionarse por describir hechos o acontecimientos ya bien conocidos. El trasfondo es siempre el mismo, el personaje a lo largo de toda su vida con sus características y sus cambios. Otra buena base del libro es el conocimiento documental y bibliográfico de la época que demuestra José Luis Gonzalo, lo que le permite relacionar ampliamente los hechos con los pensamientos y ob-

y absolutamente consciente de sus responsabilidades. Se insiste en algo que ya conocíamos, aunque en muchos casos con la aportación de datos nuevos: la importante formación humanística del rey, educado para ser un monarca renacentista, su amplia valoración de la cultura y el mecenazgo, su formación en la línea erasmista, que le llevaba a desear la paz y a rodearse hasta finales de los años cincuenta de personajes luego perseguidos por la Inquisición. Lo cierto es que las cosas cambiaron y el rey humanista se convirtió en paladín de la Contrarreforma, con todo lo que ello implicaba. El autor lo explica por el cambio de los tiempos, aunque quizá con una excesiva lenidad y benevolencia hacia el personaje, que siguió manteniendo hasta el final de su vida numerosos rasgos propios de su condición de monarca del Renacimiento, a pesar de que tras el fracaso y la muerte de su hijo don Carlos, seguido poco después por la desaparición de su tercera esposa, Isabel de Valois (1568), iniciara un proceso de ocultamiento progresivo, intensificado en sus últimos años.

La simpatía hacia el protagonista, sin embargo, no reduce un ápice el valor y el interés del libro, que explica, integra y ayuda a entender tanto al rey como a su importantísimo y complejo reinado. **LUIS RIBOT**

Felipe II. La mirada de un Rey (1527-1598)



la fascinación del monstruo. Me explico. La leyenda negra, por más que respondiera a circunstancias e intereses concretos y hoy esté absolutamente desacreditada, no ha dejado a la larga de beneficiar a su principal víctima, al incrementar entre los lectores el deseo —tal vez morboso— de acercarse a ella.

No resulta fácil sin embargo hacerlo, por la razón que apuntaba al principio. ¿Hay algo más que decir sobre el monarca de El Escorial después de libros como los de Geoffrey Parker, Manuel

cortesana del monarca, así como de las bibliotecas regias del siglo XVI, temas a los que ha dedicado varios libros y estudios. Por otro lado, ha identificado un hilo conductor en la formación, la personalidad, objetivos, deseos y sentimientos del rey, simbolizados en su mirada, terrible y desasosegante para muchos, que fue cambiando en el curso de su vida como se aprecia en las numerosas imágenes pictóricas que de él nos han llegado. A ello une un afán divulgador, de acercarse a un público lo más amplio

DETALLE DEL RETRATO DE FELIPE II DE SOFONISBA ANGUISSOLA

jetivos del monarca; los sucesos de la corte y la Monarquía, con lo que ocurre en otros ámbitos, o los libros, escritos e incluso panfletos y sátiras de cada momento.

El resultado es un buen texto, bien escrito y ameno, que cumple a la perfección el objetivo de llegar a un amplio público lector. En él se presenta a un personaje profundo y atractivo, muy bien formado para el papel que le historia le reservaba

REVISTAS

LEER

DIRECCIÓN: AURELIO LOUREIRO. Nº 257. 4 E.

De las plagas bíblicas al ébola. La epidemias han acechado al hombre a lo largo de su historia y la literatura ha servido de registro. “Leer” recorre ahora las grandes obras de la literatura “de contagio”: *La Biblia*, *El Decamerón*, *Romeo y Julieta*, *La muerte en Venecia*, *La peste* o *El amor en los tiempos del cólera*. Y no se pierdan las desconsoladas reflexiones de Gabriel Albiac sobre la caída del Muro.

ÍNSULA

EDITORIA: A. GÓMEZ SANCHO. Nº 815. 11 E.

Ésta es la historia de un libro con tres historias. El último “Ínsula” recorre, y coteja, la increíble peripecia de las tres versiones de *Luciérnagas*, de la recientemente fallecida Ana María Matute. La primera la prohibió la censura en 1953. La segunda cambió su título y muchas de sus páginas, y se publicó en 1955 como *En esta tierra*. Y la tercera y definitiva llegó al fin en 1993.

Entre los sucesores de la poderosa generación posestructuralista que dominó durante décadas el escenario filosófico francés, Michel Onfray (1959) ocupa un lugar destacado. Y no solo por la voluntad innovadora y la calidad de su obra, sino por su logrado recurso a la provocación. En los volúmenes de su *Contrahistoria de la filosofía* ha ido explorando sin la menor concesión al canon establecido los “ángulos muertos” de la filosofía académica, esto es, los elementos heterodoxos, materialistas y ateos sin los que difícilmente cabría entender lo que ha estado en juego en ella. Paralelamente Onfray ha ido roturando, desde las posiciones libertarias del hedonismo ético, una crítica vibrante de la sociedad actual, de sus excesos y miserias. Y, sobre todo, del modelo de vida que impone y sustenta. Al hilo de este proyecto, se ha ocupado de un tema de notable evergreen: la ética y antropológica, cultivado también por antecesores suyos tan relevantes como Pierre Hadot y Michel Foucault: el “cuidado de sí”.

Durante siglos, los filósofos se ocuparon de las “tecnologías del yo” que ayudan a los hombres a moldear su conducta, a cuidar de ella y de sí mismos, a forjar su propio yo y escoger modos y reglas de vida aceptable. Con ello elevaron a objetivo máximo de un filosofar de intencionalidad más formativa que informativa la consecución de una “vida buena”, esto es, feliz. Para ello estos filósofos y, muy especialmente, los estoicos y epicúreos enseñaron prácticas como el diálogo y la meditación, o intuitivas, capaces de transformar en sentido positivo al individuo y de ayudarlo a superar su yo parcial e irracional, egocén-

La escultura de sí

MICHEL ONFRAY

Traducción de Irene Antón. Errata Naturae. Madrid, 2014. 224 pp., 19'90 euros



SERGIO GONZÁLEZ VALERO

trico y egoísta en el más estrecho sentido del término.

Por su parte, y renovando el viejo programa y su aspiración a una existencia plena, libre y gozosa, Onfray ha preferido hablar –siguiendo al Nietzsche que nos conminaba a convertirnos en amos y escultores de nosotros mismos– de “escultura de sí”. Y lo ha hecho tomando como modelo e hilo conductor la figura del *condotiero* renacentista, con sus virtudes y pasiones, con su yo denso, fuerte, jubiloso y creativo, con su capacidad de hacer de su vida una obra de arte y, en fin, con su ética y su estética, insobornablemente idiosincrásica. La alusión a Nietzsche es todo menos tangencial, porque en el desarrollo de su tema Onfray sustituye, como fundamento teórico y recurso retórico, a los estoicos y epicúreos

por Nietzsche, por su ideal del filósofo-artista y su titanismo moral, fuertemente aristocrático. Un Nietzsche que resulta ser el protagonista de esta obra, de tan poderosa ambición literaria.

Pero dejemos la palabra a Onfray: “ateo gozoso y desafiante, enemigo de cuanto liga y religa, enamorado con pasión de lo que separa y abre abismos, instala diferencias, exagera las singularidades, el *condotiero* es lo contrario del espíritu religioso que se define como un fanático de los lazos y, por tanto, de garrones y ligaduras. El *condotiero*, solar, quiere la separación, el aislamiento que corresponde lo más fielmente posible a las en-

ciencia de que “todo lo que procura goce es aceptable y todo lo que genera sufrimiento es condenable”. Onfray se compromete tanto con este programa como para asumir a propósito del *condotiero* las pasiones de la autoafirmación como virtudes, virtudes que nada tienen que ver con las de la renuncia y el sacrificio y que ayudan a hacer y deshacer las relaciones humanas en la perspectiva de una dinámica que coincide con la vida.

Estamos, pues, ante toda una invitación a la construcción de una individualidad bella y elegante, creadora de sus propios valores. Y, desde luego, ajena a las figuras dominantes en la época en que nos ha tocado vivir, las del usurero, el banquero, el gerente y el economista. Los enemigos, en fin, de prodigalidad, la gran virtud del artista, fiel a una ética dispendiosa. Muchas son las lecturas que podrían ha-

Lo que aquí está en juego es una defensa sin concesiones del ideal aristocrático de la excelencia en un mundo en el que no habría ya lugar para otro individuo que el igualitario

señanzas metafísicas del solipsismo. La secesión es su ley, no quiere consentir a las asociaciones, grupos y reuniones que fabrican, a buen precio, identidades falsas”.

No hará falta subrayar que el *condotiero* –próximo al dandy, al único de Stirner, al samurai o al anarca de Jünger– quiere los extremos y los abismos. Quiere arder, consumirse o prodigarse, pero nunca economizar, como el burgués. Execra el ahorro. Desea organizar el caos, estetizar la vida y practicar su implacable ética hedonista. Una ética que entraña una *patética*, esto es, una estética de las pasiones, una poética de las “partes malditas”,

cerse de esta obra. Cabría sospechar, por ejemplo, que lo que aquí está en definitiva en juego es una defensa exasperada y sin concesiones del ideal aristocrático de la excelencia en un mundo en el que no habría ya lugar para otro individuo que el igualitario. El problema es que la cuestión de la excelencia no es de orden centralmente estético, sino ético. Como es posible también que la generosidad, el placer y la amistad pudieran ofrecérsenos como fruto de formas de vivir la vida menos heroicas que las del improbable superhombre nietzscheano. Sin que ello implique negar todo valor a la rebeldía. **JACOBO MUÑOZ**

RARA AVIS

The first 49 stories

La joya de la biblioteca personal de Claudio López Lamadrid (Barcelona, 1960), director editorial de Penguin Random House, es uno de los libros primerizos de Hemingway, *The first 49 stories*. “Compré la edición de Scribner durante una estancia de varios meses en Nueva York, hace 35 años”, recuerda ahora. Y lo hizo “tras leer un artículo de García Márquez sobre el libro. En él decía que los relatos de Hemingway eran como gatos que desaparecían doblando una esquina... me pareció una definición irresistible”. Es, además, uno de los primeros libros que leyó en inglés “de cabo a rabo” y también el que “me decidió a leer en idioma original siempre que resultara factible. La profesión de editor me obliga a leer en inglés gran parte del tiempo. La decisión de empezar a hacerlo de manera sistemática antes de cumplir los veinte años me ha ayudado sobremanera”.

No es ni bibliófilo ni fetichista, “ni conservo especialmente bien los libros”, pero le gusta “regalarlos y compartirlos”. Los encuentra en La Central y Laie, en Barcelona, aunque también compra mucho por internet: “Soy un comprador compulsivo e impulsivo, y lo cierto es que ni vivo ni trabajo cerca de una librería de referencia, por lo que muchas veces me resulta más fácil comprar con un clic. Por lo demás, compro libros en todas las ciudades, y entro en la gran mayoría de las librerías por las que paso (aunque solo sea para comprobar cómo están expuestos aquellos que yo publico)”. **N. A.**

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA MÚSICA DEL SILENCIO** 1/3
Patrick Rothfuss. PLAZA & JANÉS
- 2. Mi color favorito es verde** -/1
Pilar Eyre. PLANETA
- 3. El umbral de la eternidad** 2/5
Ken Follett. PLAZA & JANÉS
- 4. Milena o el fémur más bello del mundo** -/1
Jorge Zepeda Patterson. PLANETA
- 5. Así empieza lo malo** 4/6
Javier Marias. ALFAGUARA
- 6. Mr. Mercedes** -/1
Stephen King. PLAZA & JANÉS
- 7. La fiesta de la insignificancia** 3/11
Milan Kundera. TUSQUETS
- 8. Vestido de novia** 6/2
Pierre Lemaitre. ALFAGUARA
- 9. El leopardo** 5/5
Jo Nesbo. ROJA & NEGRA
- 10. El balcón en invierno** 7/5
Luis Landero. TUSQUETS

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. PERDIDA** 1/6
Gillian Flynn. DEBOLSILLO
- 2. En los zapatos de Valeria** 2/7
Elisabet Benavent. PUNTO DE LECTURA
- 3. Los amantes de Hiroshima** -/1
Toni Hill. DEBOLSILLO
- 4. Choque de reyes. CHYF2. Ed. Omnium** 3/2
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 5. Danza de dragones. CHYF5** 4/50
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 6. Sacrificio a Molek** 5/5
Asa Larsson. BOOKET
- 7. Gente tóxica** 7/18
Bernardo Stamatias. B DE BOLSILLO
- 8. Los años de peregrinación del chico sin color** -/1
Haruki Murakami. BOOKET
- 9. Cincuenta sombras de Grey** 6/39
E.L. James. BOLSILLO
- 10. ¿Por qué fracasan los países?** 8/2
Daron Acemoglu / James A. Robinson. BOOKET

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. URBRANDS** 3/3
Risto Mejide. ESPASA
- 2. Disputar la democracia** 2/1
Pablo Iglesias Turrión. AKAL
- 3. Diccionario de la Lengua Española** 1/3
Real Academia Española. ESPASA
- 4. De animales a dioses** 4/8
Yuval Noah Harari. DEBATE
- 5. Yo fui a EGB 2** -/1
Javier Ikaz y Jorge Díaz. PLAZA & JANÉS
- 6. Mañana lo dejas** -/1
Pedro García Aguado. BRESCA
- 7. La sangre de los libros** 8/2
Santiago Posteguillo. PLANETA
- 8. Las gafas de la felicidad** 7/33
Rafael Santandreu. GRIJALBO
- 9. Open** 5/9
Andre Agassi. DUOMO
- 10. La vida es suero** 10/6
Enfermera saturada. PLAZA & JANÉS

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. HASTA AQUÍ** 1/3
Wisława Szymborska. BARTLEBY
- 2. Anatomía poética** -/1
José Manuel Caballero Bonald / José Luis Fajardo. CÍRCULO DE TIZA
- 3. La noche desquiciada de pasos** 2/3
Charles Bukowski. VISOR
- 4. Poesía completa** 4/5
Boris Vian. RENACIMIENTO
- 5. Baluarte** 3/9
Elvira Sastre. VALPARAÍSO
- 6. Hecho en falta. Poesía reunida** 5/4
Juan Bonilla. VISOR
- 7. Parranda** 9/2
Rafael Courtoise. VISOR
- 8. Poesía reunida** 8/7
Philip Larkin. LUMEN
- 9. Nombres entre nombres** 7/2
Jacobo Cortines. RENACIMIENTO
- 10. Hoy** -/1
Juan Gelman. VISOR

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro BURGOS: Mainel CASTELLÓN: Plácido Gómez CIUDAD REAL: Cilsa CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, La Central, Casa del Libro y FNAC



«Ningún ser humano vale lo que un buen perro.»

ARTURO PÉREZ-REVERTE

HISTORIAS DE PERROS Y HOMBRES
EN UNA EDICIÓN ESPECIAL ILUSTRADA POR
AUGUSTO FERRER-DALMAU

50 AÑOS
de buena literatura
ALFAGUARA
1964-2014

www.alfaguara.com
www.megustaleer.com
www.perezreverte.com

Síguenos en:  

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Una “casta” cultural?

IGNACIO ECHEVARRÍA

El término empleado por Pablo Iglesias y sus seguidores para designar a la clase política – “la casta” – parece haber hecho fortuna. Aun sin ser una ocurrencia original (ya había sido empleado por otros previamente, con sentido parecido), en muy poco tiempo se ha vuelto moneda corriente a la hora de connotar el juicio que al usuario le merecen los políticos tomados en conjunto. El término ha prosperado en el marco de un estado de opinión que Podemos viene capitalizando y articulando con notable astucia y que propone una enmienda a la totalidad de lo que se ha dado en llamar el “régimen del 78”, a cuyo amparo floreció lo que se entiende por Cultura de la Transición, la CT, otro concepto multiusos que ha terminado por funcionar como contraseña anatemizadora, gracias a la tenaz pedagogía de su mayor ideólogo, Guillem Martínez.

Este último concepto apunta más allá de la esfera de la política y da lugar a plantearse, con toda la candidez o malevolencia que se quiera, la pregunta de si en el ámbito de la cultura propiamente dicha cabe hablar, a su vez, de la existencia de una casta cultural surgida, como la política, de connivencias y de intereses que han procurado prebendas y asegurado posiciones de privilegio.

Una manera fácilona de responder a la pregunta es apuntar a los jerarcas culturales; a los muñidores de las instituciones culturales públicas; a la “facción cultural” –por así decirlo– de la casta política, que ha desarrollado “políticas culturales” a menudo extravagantes y despilfarradoras; por no hablar aquí de los blanqueamientos y de las especulaciones en torno a equipamientos culturales –fundaciones, museos, palacios de la música, pabellones– que hoy se nos antojan sencillamente delirantes.

Otra manera asimismo fácilona, y aún más inútil, de responder consiste en mimetizar el tratamiento que se tiende a dar a la clase política e, impugnando el sistema cultural español también en su totalidad, etiquetar como casta, sin más consideraciones, no sólo a sus “mandarines”, sino a cuantos forman parte de él, así se trate de directo-

res de instituciones como de editores, cineastas, escritores, artistas, periodistas, columnistas, reseñistas... todo bicho moviente, basta con que haya medrado lo más mínimo en cualquiera de las plataformas o circuitos que integran dicho sistema, que se estima es responsabilidad del conjunto de todos sus integrantes, cualquiera sea su grado de implicación en el mismo.

En un término medio, más razonable y sin duda bastante más problemático a la hora de ser explicitado, cabría postular la existencia de una casta cultural cuyo denominador común sería no tanto haber medrado en el marco y durante el período de la llamada Cultura de la Transición como el haberlo hecho suscribiendo sus tácitas premisas y sus mecanismos de promoción y de reconocimiento.

Entre los rasgos definitorios de la CT, cristalizada durante la era felipista, se cuentan la desactivación de la tradicional suspicacia del intelectual respecto al poder y su pérdida de pudor en relación a las seducciones y servidumbres del mercado. Los dos rasgos serían distintivos, a su vez, de esa presunta casta cultural, que se haría reconocible por la ausencia de escrúpulos con que sus integrantes han escoltado a la clase política, con que han aceptado distinciones y sinecuras asignadas a dedo, con que han participado en saraos y romerías a cuenta del erario público; y por la ausencia de pudor, también, con que han concurrido –para ganarlos– a premios comerciales obviamente amañados, formado parte de jurados decorativos, asumido papelones en publirreportajes periodísticos, colaborado en revistas de papel cuché para soltar toda suerte de vaciedades.

La escandalera producida en torno a *El cura y los mandarines*, el libro de Gregorio Morán que Planeta ha renunciado a última hora publicar (lo hará próximamente Akal), alienta las expectativas de que esa presunta casta cultural se vea pronto, como la política (hechas todas las salvedades, pues la suya sería una corrupción de baja intensidad: una “corrupción sostenible”, como diría Nicanor Parra), sometida a un generalizado y riguroso enjuiciamiento. Pero la cuestión –por lo demás muy espinosa– viene de lejos, y llega mucho más acá del año 1996 en que se detiene, al parecer, el trabajo de Morán, que habrá que esperar a leer para saber hasta qué punto y de qué modo postula la existencia efectiva de esa casta, y contribuye a tratarla. Entretanto, toca aguantar con resignación cómo algunos nos cuentan, muy ceñudos, de qué iba la fiesta en la que ellos mismos no han parado de bailar. ●

Cabe plantearse, con la candidez o malevolencia que se quiera, la pregunta de si en el ámbito de la cultura puede hablarse de la existencia de una casta cultural surgida, como la política, de connivencias y de intereses que han procurado prebendas y asegurado posiciones de privilegio

A vueltas con el arte joven

XXV EDICIÓN CIRCUITOS DE ARTES PLÁSTICAS, 2014

SALA DE ARTE JOVEN. Av. de América, 13. MADRID. Hasta el 18 de enero.

Si revisamos la lista de seleccionados en la primera edición de *Circuitos*, que cumple 25 años, comprobaremos que de aquellos jóvenes de 1988, que andarán entre los 50 y los 60, casi ninguno sigue en activo. Reconocemos más nombres según avanzamos a través de las ediciones pero queda claro que aquí recibieron un respaldo puntual, no una garantía, y que el índice de abandono ha sido elevado... y lo será, dado el escaso desarrollo del mercado interior del arte, acompañado de un retroceso en el apoyo institucional a la creación joven.

Pero el contexto artístico ha experimentado una gran transformación y los jóvenes adoptan otros rumbos, tanto en su ámbito geográfico de trabajo (se instalan en otros países para completar sus estudios y empezar a ganarse la vida, o van y vienen) como en sus estrategias de producción, promoción y distribución. Ya el año pasado sorprendía el reducido número de solicitudes (fueron unas 60) y que con poco material se hubiese podido armar una exposición coherente; pues bien, este año se han quedado en 40, siendo el "milagro" aún más recalable pero el conjunto menos homogéneo. Parece que los jóvenes no espe-

ran ya tanto como antes de este tipo de escaparate, o quizá se les hace pobre la dotación: sólo 2.000 euros para producción. La cuestión es que se organizan de otra manera y se relacionan de forma diferente tanto con las instituciones como con ese ámbito profesional en el que se pretende facilitar su introducción.

La Comunidad de Madrid recuerda ahora con orgullo los muchos artistas de relieve que han pasado por este programa y, sin duda, el balance ha de ser positivo. Eso se analizará y se debatirá, en cualquier caso, a través del programa de actividades paralelas que se desarrollará hasta la primavera. Pero no podemos dejar de recordar que la Sala de Arte Joven ha sufrido, de consejería en consejería, los bandazos de la política cultural madrileña y que *Circuitos* estuvo a punto de cancelarse en 2008 y no tuvo edición en 2009, siendo responsable de Deportes y Juventud Alberto López Viejo, uno de los pilares de la trama Gürtel. La sala ha sobrevivido últimamente con tres cuartos y una programación basada en convocatorias para jóvenes comisarios que está dando, no obstante, buenos resultados artísticos.

Ferran Barenblit (director del CA2M), Teresa Castellano (co-



OBRAS DE MIRIAM FERNANDEZ LARA Y ISABEL MARCOS (IZDA) Y EL



EN LA LAVELLÉS (DCHA). ARRIBA, LA INSTALACIÓN DE RUBÉN M. RIERA

directora de la galería Formato Cómodo); Javier Duero (comisario, que lo es de la exposición), Elena Fernández Manrique (asesora de Artes Plásticas de la Comunidad) y Jaime Vallaure (artista) han sido este año los seleccionadores y han conformado un decálogo de posiciones artísticas bastante igualitario, y no sólo en cuestión de género. Apenas hay puntos de contacto entre estos diez artistas aunque podríamos buscar en algunos de ellos un aire de familia derivado del interés por la arquitectura y la ciudad, en varios casos relacionado con una formación multidisciplinar (estudios de Arquitectura, Física, Geología, Ingeniería de Caminos) que incide tanto en el temario y como en los procedimientos.

Analizan y cuestionan su entorno físico y social, siendo la casa el punto de partida para observar cómo está influyendo la crisis económica en las expectativas laborales y vitales. Así, Isabel Marcos, recoge las incógnitas y los sueños (*castles in Spain*) de algunos de esos jóvenes que, como ella (vive en Rotterdam), han tenido que salir de España y no saben dónde habitarán dentro de diez años, y Elena Lavellés, también emigrada (está en California), escenifica esa frustrada aspiración a la vivienda en un salón “iluminado” con noticias sobre la especulación inmobiliaria. Amaya Hernández nos invita a reconstruir en la memoria, casi siempre con huecos y zonas borrosas, esa casa en la que transcurrió nuestra infancia y Rafa Munárriz triangula la ordenación del tránsito humano en la megaurbe de São Paulo. Por su parte, Miriam Fernández

utiliza herramientas de levantamiento topográfico para marcar el fluir espacio-temporal en tres películas de Wim Wenders.

El resto de seleccionados sigue otros caminos. La práctica *performativa* queda reducida a la malograda propuesta teatral de Beatriz Ortega y Alberto Vallejo, que pretenden que los espectadores jueguen a asesinar-se con sus cuchillos retráctiles, y la experimentación más formalista a la pintura de Rubén M Riera. Daniel G. Medranda aplica la sistematicidad científica a la parodia de las convenciones lingüísticas y sociales, en este caso a los ejemplos de uso del Diccionario de la Lengua Española (más rotunda su “pieza” para el catálogo). Termino con los dos artistas que me pa-

La Comunidad de Madrid recuerda ahora los muchos artistas de relieve que han pasado por Circuitos y, sin duda, el balance es positivo

recen ahora mismo más interesantes. Javier Cruz, muy volcado en la creación escénica (con PLAYdramaturgia), interviene física y/o verbalmente sobre el entorno cercano, insertando en él clandestinos elementos con una enorme carga poética y transformadora; Víctor Santamarina toma como eje el Mont Blanc para dar vueltas a la visión, su objeto, la distancia hasta él, el souvenir, el original y la copia... sumando heterogéneos cuerpos, materias y dispositivos que componen una inusitada representación paisajística. **ELENA VOZMEDIANO**

#FOLLOWFRIDAY

Múltiplos

Es uno de los proyectos más singulares dedicado al estudio y la distribución de libros de artista en nuestro país. Uno de los referentes y de los más aplaudidos. Múltiplos es una librería y una oficina de proyectos que nació en 2011 del empeño de Anna Pahissa por aglutinar todo tipo de ediciones sobre la práctica y la experimentación editorial en el contexto del arte contemporáneo en España, Portugal y Latinoamérica. Su labor le llevó el año pasado a participar en The NY Art Book Fair, la feria más importante dedicada a las publicaciones de artista, que se celebró en el MoMA PS1 de Nueva York. Aunque la promoción internacional no acaba ahí. Tras pasar por Offprint Paris, mañana estará en Three Letters Word Fair de Londres y en MISS READ en



Berlín en diciembre. Además, acaba de inaugurar un nuevo espacio en la parte trasera de la galería eHALL de Barcelona. Una nueva etapa en la que la programación de actividades tiene un peso vital. Ya trabaja en el primer ciclo, *Los entusiastas*, un título de Brecht Evens que ha tomado prestado para definir su posición frente al arte.

La pintura herida

La pintura ha muerto, se afirma. Sin embargo, como se ha demostrado una y otra vez, no es cierto, o no del todo. Sería mejor decir que la pintura agoniza. Agoniza, sí, pero eso no significa que sea un cadáver, sino que lucha por sobrevivir. Y, para sobrevivir, busca los límites, se esfuerza en superarlos, por ir más allá. Se escapa y, en esa fuga, se hiere, queda maltrecha pero no muere, se convierte en otra. No existe ya una única forma de entender qué es la pintura, sino que ahora hay muchos modos de hacerla.

Ángela de la Cruz (A Coruña, 1965) lo sabe y por eso la reta en un duelo en el que no termina de derramarse la sangre, una pelea que es constante, sin descansos. La tortura para llevarla al extremo, pero al final la deja vivir. La coloca en el borde, pero no la empuja al abismo. La sitúa en la frontera, pero no la expulsa. Quizás por eso esta exposición en Helga de Alvear se llame *Traspaso*, un sustantivo que habla de una acción en presente, una acción que nunca se llega a realizar porque la pintura se queda ahí, en ese paso entre una cosa y otra, como sucedía también en *Transfer*; su primera individual en la galería madrileña, en la que la pintura aparentaba, sólo aparentaba, ser otra cosa: una escultura. Su pintura es una pintura en tránsito, se queda en un lugar intermedio, es y no es al mismo tiempo.

ÁNGELA DE LA CRUZ. TRASPASO
GALERÍA HELGA DE ALVEAR.
Dr. Fourquet, 12. MADRID. Hasta el 3
de enero. De 16.000 a 60.000 euros.



TIGHT (TURQUOISE / NAVY), 2014

Ángela de la Cruz se coloca en una galería de criminales célebres, aquellos que también hirieron a la pintura, desde Jackson Pollock, al que apodaron *The Dripper*, como si fuera el *Destripador*; que la hizo explotar y subrayó lo importante que era la acción de la que el cuadro se convertía en huella, hasta los apuñalamientos de Lucio Fontana y Jasper Johns, el primero muy serio y el segundo como una broma que acaba mal. La artista conoce bien esta crónica de sucesos en la que se convirtió la historia de la pintura en el último siglo y ha aprendido de ella.

De algún modo, toda su obra, desde que en 1996 aplastara su primer cuadro, es una puesta en abismo de este relato perverso, de esta narrativa que va también “contra el pa-

dre”, que quiere agotar la tradición. Así en esta muestra utiliza el azul, un color que remite a uno de estos homicidas

famosos, Yves Klein, que sustituyó el pincel por el cuerpo de unas modelos que él guiaba o que pintaba con el vacío en sus *Zonas de sensibilidad pictórica in-materiales*. Sin embargo, De la Cruz trabaja con la materialidad de la pintura, una materialidad que rompe con ese tópico de la pura pintura que buscaba en la bidimensionalidad su esencia. Así, esas pinturas azules que se enrollan sobre sí mismas en *Roll*, que se evaden del marco

porque es demasiado estrecho en *Tight*, o que simulan ser cajas en *Throw*, evidencian aquello que ya se sabía, que la pintura es un objeto.

Pero quizás ese azul no apunta sólo hacia Klein, sino que lo hace también a David Hockney, porque uno de los cuadros adquiere cierta calidad de piscina; colocado en el suelo no sólo invita a lanzarse en él sino fuera, porque el título, *Drop*, que significa gota pero también caer, lleva de nuevo a Pollock, a esa idea de la pintura como acción, del lienzo como arena en la que pelear, por eso lo atraviesa la artista con su silla de ruedas, haciendo un guiño a su vez a la *Tire Print* de Robert Rauschenberg y John Cage. El cuadro ya no es lugar donde combatir, sino contra quien luchar. **SERGIO RUBIRA**



¿Qué es lo que atrae a las polillas a la luz?

TIM PARCHIKOV. ISRAEL DEAD SEA. GALERÍA JUANA DE AIZPURU.
Barquillo, 44. MADRID. Hasta el 30 de noviembre. De 6.000 a 10.000 e.

Nadie tiene una respuesta clara sobre el movimiento hipnótico de las polillas. Los científicos barajan la teoría de que utilizan la luz para orientarse, para pautar su comportamiento. Sufren de *fototaxis*, una habilidad natural para dirigirse a la luz, sobre la que revolotean en

círculo, en un movimiento forzado, como dando vueltas a un imán. Algo parecido le pasa a Tim Parchikov (Moscú, 1983) cuando coge la cámara de fotos. También este joven artista se mueve por un estímulo lumínico, por *fototropismo*, como las plantas que crecen buscando la

ISRAEL DEAD SEA N° 1188, 2014
luz. Lo vemos ahora en la segunda individual que le dedica la galería Juana de Aizpuru, coincidiendo con otras dos exposiciones en la Hayward Gallery de Londres y en la European House of Photography de París.

En Madrid presenta una serie dedicada al Mar Muerto, un paraje emocional para el artista, escenario de recuerdos infantiles. Su toma es desde Israel, de ahí el título, y lo que asoma al otro lado de las turísticas playas que vemos es Jordania. Es uno de los muchos viajes que hace este artista, la fuente de sus fotografías, donde busca, dice, cierta identidad perdida. A menudo, transmite ansiedad mediante una iluminación dramática de ácidos colores, donde lo

que no vemos, los elementos que quedan fuera de cuadro, son casi más importantes que los que retrata. Sorprenden las fotos sin sombras y los reflejos sobre el agua tan evidentes. Su habilidad para jugar con lo estático y lo dinámico en la fotografía revela su mirada cinematográfica, presente en cada una de sus imágenes. Sus tomas son las de un director de fotografía, en eso se graduó en la Universidad de Moscú y es eso lo que le ha llevado a varios festivales europeos. El exceso de técnica transmite frialdad y distancia, pese a que el artista, cual polilla atrincherada en una bombilla, merodea insistentemente en el componente emocional del paisaje. Sí pero no. El suspense por momentos suspende. **B. ESPEJO**

Juan Navarro Baldeweg

Un Zodíaco

Del 08.10.2014 al 01.02.2015

Una exposición de arquitectura

ENTRADA GRATUITA

MUSEO
ICO

Zorrilla, 3 · Madrid
91 420 12 42

f Museo ICO

t @museoico

fundación



www.fundacionico.es



Navarro Baldeweg Asociados, Proyecto de remodelación urbana para la ciudad de Turín, 1986. © Juan Navarro Baldeweg, VEGAP/Madrid, 2014.



Cardiff & Miller

“El sonido es una escultura que no ves”

Sus obras nos recuerdan que andar por el mundo no es un viaje silencioso, sino una aventura llena de sonidos, ecos, músicas y susurros. Lo vemos ahora en el Palacio de Cristal del Retiro, donde Janet Cardiff & George Bures Miller presentan la última de sus *esculturas sonoras*. Pirotecnia para los oídos.

Sus nombres apenas son conocidos en nuestro país, a pesar de que los canadienses Janet Cardiff (Ontario, 1957) y George Bures Miller (Vegreville, 1960) hace tiempo que conquistaron la escena internacional. Son un referente por su trabajo con sonido. Desde 1999 los museos empezaron a buscarlos, aunque 2001 fue el año decisivo, tras meter una sala de cine en el pabellón de Canadá en la Bienal de Venecia. Ganaron el premio especial y el *The Benesse Prize* para artistas emergentes. El reconocimiento aquí llegó en 2007, con *The Killing Machine*, en el MACBA. La única individual en España.

Nada sabía de ellos Enrique Vila-Matas cuando emprendió su viaje literario por Documenta 13, aunque acabó dedicándole muchas de las páginas de su *Kassel no invita a la lógica*. Impresionante, dijo. “No esperaba encontrarme con una instalación que fuera a sacudirme mentalmente del modo en que lo hizo

aquella”. La propuesta de Cardiff & Miller se alojaba en el parque de Karlsaue de Kassel, donde habita una reserva natural con multitud de pájaros. Todos enloquecían cada vez que un fuerte estruendo bélico salía de los muchos altavoces que la pareja colocó en lo alto de los árboles del parque. La batalla parecía tener lugar allí mismo, a tiempo real. Se oían gritos, disparos, vuelos de aviones, es-

truendos de tormentas, ruido de bombas. Después, llegaba de golpe el silencio, y una sinfonía clásica que relajaba el impacto mental. El título, *Forest (for a thousand years...)*, invocaba los mil años que Hitler proclamó que duraría el Tercer Reich.

Como Vila-Matas, también ellos trabajan con la *autoficción*. Con ficciones *trompe l'oreille*. Sus obras combinan sonido, narrativa y escenografía para formar un

conjunto visual y sonoro que logra trasladar al espectador a una realidad imaginaria. Juegan con los sentidos e invitan al público a que se convierta en un *voyeur* despiadado. En *hacedor de marionetas*.

Así han titulado su instalación en el Palacio de Cristal del Retiro. Al llegar, vemos una caravana solitaria en el centro del Palacio. Es de los años 60, la típica norteamericana. Sobre ella, hay dos grandes altavoces hablando. Oímos sonidos de la naturaleza, las notas de un piano, un mur-

mullo femenino... No se puede entrar, pero las ventanas y una puerta están entreabiertas. Pronto vemos la figura de una mujer absorta en un sueño eterno. Se parece mucho a Cardiff. Podría ser su álter ego...

George Bures Miller hace un gesto con la mirada para que no desvele el misterio. Es fundamental en sus obras. A cambio lanza una pista en forma de cita: “Considerad a una chica que se



J. CORTÉS/R. LORES

JANET CARDIFF Y GEORGE B. MILLER
MIRANDO POR LA ROULOTTE

está desvaneciendo, con los brazos lánguidos como zanahorias viejas, sumida en un trance hipnótico, en un mundo de espíritus hablando con el don de lenguas...". Es de Anne Sexton, la poeta estadounidense de la poesía confesional. Todo es igual de íntimo en esta *roulotte*. Está repleta de objetos, muñecos y marionetas. "Nos encanta dar voz a las cosas inanimadas. Una de las marionetas es la de un anciano que dibuja en una mesa. Parece que está pensando en cómo dotar de vida a la figura dormida, cual Frankenstein en la novela de Mary Shelley. Dentro de la caravana vemos una reproducción exactamente igual, pequeñísima. Un universo dentro de otro, como las muñecas rusas. Una metáfora del acto creativo y del paso del tiempo".

Hablan acompasados, sin desentonar ni solaparse, como si hubiesen ensayado esa melodía mil veces. Se nota que llevan 30 años juntos desde que se unieron en lo personal y en lo pro-

fesional. Se conocieron en la facultad, cuando él pintaba y ella hacía serigrafía. Poco después, Janet Cardiff compró su primer equipo de sonido. Ahí empezó todo, con los *Audio Walks*, los paseos auditivos en los que Cardiff graba el sonido ambiente mientras su voz en *off* contrapuntea la historia. El primero lo hizo en 1991 en Canadá. El último en 2012 en Kassel.

—¿Qué les interesa del sonido?

—Cardiff: Es como el Holo-deck de Star Trek. Es una herramienta de simulación que te permite recrear personajes, situaciones, texturas y olores.

—Miller: Es un filtro de derivación intelectual.

—Utilizan grabaciones *binaurales*. ¿En qué consisten?

—Cardiff: Es un sistema para registrar sonidos que intenta reproducir lo más fielmente posible el modo en el que éstos son captados por el oído humano, y componen sorprendentes evocaciones tridimensionales.

—¿Piensan en escultura cuando trabajan con sonido?

—Miller: Sí, nos encanta trabajar con sonido en tres dimensiones, como si pudieras tocar su superficie con la mano...

—Cardiff: El sonido es un medio físico compuesto por ondas, es decir, es igual de físico que una escultura, lo que pasa es que, simplemente, no lo puedes ver. Muchas de nuestras obras, como *The Forty Part Motet* (2001), por ejemplo, reflexionan sobre cómo el sonido puede construir físicamente un espacio de un modo escultórico y cómo el espectador puede escoger un itinerario a través de este espacio físico y visual. Para nosotros no está lejos de un grabado, donde puedes unir diversas fuentes en un *collage*. Puedes coger material grabado ahora y de hace

20 años, y en audio encaja perfectamente. Es una mezcla total de tiempo y espacio.

—Lo parques son habituales en sus instalaciones. ¿Cómo han trabajado con el del Retiro?

—Miller: los parques, como los bosques, son espacios de libertad. Tienen un sentido mágico que perdemos cuando somos adultos. Es una vía de escape, donde dejar la mente en blanco. El personaje que hay dentro de al caravana está haciendo justamente eso. Trata de encontrar algo en lo que perderse.

—Sus obras trasladan una fuerte atmósfera psicológica. Hablen de su trabajo en términos emocionales.

Tratamos de convencer al otro de 'la verdad' que nosotros 'vemos'. Nos fascinan las realidades paralelas, las diversas ideas de verdad, de mundos posibles dentro de éste"

—Miller: Creamos atmósferas extrañas para crear un estado de ánimo, pero siempre nos gusta dejar la obra abierta, para que el público llene ese espacio con sus propias historias y recuerdos.

—Cardiff: Nos interesa la complejidad de las emociones, sacudir y desconcertar al público. Los ruidos pueden asustarnos, su presencia invisible y fantasmal está vinculada a miedos ancestrales. Por su esencia, los ruidos y sonidos crean el contenido de las obras. Aplicamos esa capacidad evolutiva del oído para crear una narración física, pero también un espacio plástico, tratando de convertir el espacio virtual en espacio físico.

—El juego temporal es otro de los temas de fondo.

—Cardiff: El tiempo es el gran enigma, y el motor creativo...

—Miller: Yo, personalmente, pienso que soy de otro tiempo, y no acabo de encajar en este pre-

sente continuo. Tal vez por ahí venga mi fascinación por el pasado. Nosotros tratamos de convencer al otro de 'la verdad' que nosotros 'vemos'. Nos fascinan las realidades paralelas, las diversas ideas de verdad, de mundos posibles dentro de éste.

CAZADORES IMPLACABLES

En una realidad paralela confiesan haberse quedado desde 1982, cuando fueron al estreno de *Blade Runner*: "El cine estaba lleno de gente, pero apenas quedaron cuatro personas cuando acabó la película. No podíamos entenderlo, porque el filme era excepcional, algo nunca visto. Tras verlo, todo lo que encontramos fuera había

cambiado. Sentimos que habíamos entrado en otra dimensión de la que tal vez nunca hemos regresado", explican. La película de Ridley Scott es uno de los muchos referentes con los que hacen *collage* auditivo: desde el coro renacentista de Thomas Tallis al mítico *Rock'n'roll Suicide* de Bowie (*The Berlin Files*, 2003) pasando por *O mio babbino caro* de Puccini (Playhouse, 1997) o *Somewhere over the Rainbow* de Judy Garland (*The Dark Room*, 1995). Por no mencionar la música que componen. En todo este tiempo la han presentado en *walkman*, CD portátil, MP3 e iPod. Es el caso de *The City of Forking Paths*, presentado en la última Bienal de Sídney. Lo próximo es una bola gigante de espejos acompañada de grabaciones realizadas por la NASA, de sonidos de la luna y de diferentes planetas. "Un trabajo muy meditativo y misterioso". **BEA ESPEJO**



Jacques Herzog (Basilea, 1950) atiende por teléfono a El Cultural en perfecto castellano: “Así puedo practicarlo”. No parece un capricho; tras varios edificios realizados a lo largo de la geografía española, Herzog & de Meuron enfilan la recta final de su última obra en nuestro país: la Ciudad BBVA, nueva sede corporativa de la entidad financiera

bancarias—primero con el Banco de Vizcaya (1988) y después con Argentaria (1999)— que hicieron del BBVA un titán económico. Herzog aprecia las diferencias con la nueva intervención: “(La torre de Oíza) es una pieza de arquitectura muy bella, bien integrada en un urbanismo que funciona y ya estaba consolidado cuando fue diseñada.

len responder a dos patrones bien definidos: rascacielos urbano o campus periférico. La Ciudad BBVA, sin embargo, combina ambas situaciones: el volumen compacto de tres alturas se extiende por todo el solar y queda perforado tanto por una serie de calles ajardinadas como por una pastilla en altura, una silueta de geometría

nuevo tapiz atravesado por calles quebradas; las perspectivas y los niveles se alteran y enriquecen el espacio de esas zonas comunes: “El interior pretende recrear la vida de un antiguo casco urbano y trasladarla a las afueras. Callejones, plazas, lugares de encuentro o descanso son situaciones aquí frecuentes frente a lo habitual

Trasplante de tejidos (urbanos)

La nueva Ciudad BBVA en las afueras de Madrid, obra de los arquitectos suizos Herzog & de Meuron, finalizará sus trabajos a lo largo de 2015. Prevista para unos 6.000 usuarios, incorpora pertinentes reflexiones sobre la escala, la confortabilidad y la adecuación urbana. Hablamos con uno de sus autores, Jacques Herzog, que desvela algunas de sus claves.

a las afueras de Madrid. Hagamos un poco de historia; el antiguo Banco de Bilbao construyó a principios de los 1980 sus oficinas en el Paseo de la Castellana, una obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza que destilaba influencias de Frank Lloyd Wright a las megaestructuras metabolistas. La torre fue quedándose pequeña conforme aumentaron las letras en su coronación, fruto de las fusiones

Creo que eso facilitó su correcta disposición en ese emplazamiento. Sin embargo, la nueva sede se implanta en un lugar desértico a las afueras, donde aún no existe vida urbana ni social. Se trata de un proyecto totalmente distinto a los que hemos realizado en España; es mucho más grande —más de 100.000 m²— y funciona como una pequeña ciudad”.

Las sedes corporativas sue-

oivide: “Lo entendemos como un modelo óptimo para las afueras de las grandes ciudades. Son lugares muy complicados sin orden, idea urbana o belleza; en las ciudades del sur, que tanto nos interesan, la vida surge porque existen plazas, sitios donde encontrarse o charlar... en definitiva, vida pública”.

Una serie de estructuras preexistentes han sido recicladas y cosidas para formar un

en este tipo de proyectos que reducen su volumen a rascacielos u objetos ‘perdidos’ en el desierto urbano”. Este basamento está recubierto de una suerte de aletas que preservan la privacidad interior, al tiempo que protegen el perímetro de la incidencia solar. De tamaño variable, en consonancia con el perfil irregular de los forjados, se adapta a la topografía para crear al interior ‘bolsas de



BBVA/CARLOS BENÍTEZ-DONOSO

espacios' que evitan la opresión visual de la oficina paisaje.

Poco significativa frente a la superficie total (apenas un 10%), la forma de la pieza en altura es pródiga en antecedentes: desde L'Œuf, la propuesta para el Centro Georges Pompidou, de André Bruyère (1973), al frustrado Centro Internacional de Convenciones y Congresos de la Ciudad de Madrid, de Mansilla y Tuñón (2007, ligeramente anterior a esta Ciudad BBVA), sito tras los cuatro rascacielos que rematan la Castellana. Pero, más allá de lecturas reduccionistas, la torre no es el edificio: "Es cierto que no hemos hecho muchas torres, aunque tenemos en marcha más proyectos en altura; sólo recurrimos a ese modelo cuando es necesario o tiene sentido. Aquí, el cliente quería un objeto vertical que se viera desde la autopista; y buscábamos, además, que hubiera una gran variedad de sitios de trabajo, no solo los del tapiz. Su forma curvilínea resulta similar a la de la plaza; la operación puede entenderse casi como si cortásemos una parte de esa alfombra y la levantásemos".

Convivir, en este caso, con el obligatorio ropaje empresarial implica decisiones arquitectónicas muy sencillas que marcan la personalidad del conjunto, como el uso de una escogida paleta de materiales (hormigón, vidrio, madera) en su acabado natural o un preciso control de la escala. Herzog & de Meuron tienen sobrada experiencia en trabajos para corporaciones como Roche, Ricola o Novartis, entre otros. ¿Cómo se puede realizar una arquitectura personal en un entorno tan pautado?: "Nunca nos ha interesado la marca personal: nuestra identidad es la ausencia de una marca propia... Implica estar más abiertos e interpretar la diversidad. Mientras que en España o Francia existe un peso específico de la tradición desde hace muchos siglos, Suiza es un país mucho más pequeño que se define por distintas influencias culturales, lo que creo nos ha preparado mejor para trabajar en un mundo global. Esto no quiere decir que no nos interese la coherencia, todo lo contrario. Nuestras arquitecturas son muy específicas, pero no necesitan hablar de mi propia biografía

ni de mi estilo. Es algo que ya no interesa a nadie".

La oficina sigue produciendo, pese a su posición de prestigio, obras de condición muy diversa: junto a proyectos de gran tamaño, como esta sede, destacan piezas menores, como el gimnasio en Arena do Morro (Brasil) o el Krauterzentrum para Ricola en Laufen (Suiza),

Las sedes corporativas suelen responder a dos patrones: rascacielos urbano o campus periférico. La Ciudad BBVA combina ambas situaciones

un experimento de construcción adobe. ¿Qué les aporta este tipo de encargos?: "Son muy importantes. Me gustaría compararlo con un cuerpo humano, en el que hay que entrenar todos los músculos, no solo los más grandes; si no, puedes terminar siendo un monstruo. Los entendemos como laboratorios: son esenciales para practicar, conocer, experimentar, cambiar o abrirse a nuevas ideas". Otra

VISTA AÉREA DE LAS OBRAS DE LA CIUDAD BBVA. IMAGEN DE LAS CALLES INTERIORES (DCHA)

precisión: ¿cómo entienden su propio papel dentro del contexto contemporáneo de la arquitectura?: "Personalmente me resulta indiferente: lo único que me preocupa es saber si lo que hacemos tiene calidad. Creo en hacer cosas nuevas para conocer mejor qué es la arquitectura, lo que puede significar para la gente, para los seres humanos, porque las personas necesitan amar la arquitectura para que ésta sobreviva. Creo que la sede de BBVA es un buen ejemplo. Está muy pensada para quienes trabajan dentro, y también como parte de la ciudad y de su futuro. Hemos evitado que se comportase como un objeto perdido, aislado, reducido tan sólo a la idea de lo espectacular, un pensamiento que ya no funciona. Hacer algo de forma extraña o simple *per se* nunca nos ha interesado; solo la calidad y la función, en su sentido más amplio: que guste y sirva a la gente, y que sea realmente fascinante para las personas".

INMA E. MALUENDA/ENRIQUE ENCABO



¡MADRID!

SALAPRINCIPAL

RICARDO III

De **William Shakespeare**

Dirección y versión escénica **Carlos Martín**

Basada en la dramaturgia de **José Sanchis Sinisterra**

Con **Juan Diego, Juan Carlos Sánchez, Jorge Muñoz, José Hervás, Lara Grube, Ana Torrent, Anibal Soto, Óscar Nieto, Carlos Álvarez-Nóvoa, José Luis Santos, Asunción Balaguer y Terele Pávez**



HASTA EL 28 DE DICIEMBRE



SALAPEQUEÑA

BELOVED SINNER

Escrita, dirigida y protagonizada por **Denis Rafter**

(obra en inglés con sobretítulos en castellano)



26 DE NOVIEMBRE - 7 D





MADRID

SALA 1

CUANDO DEJE DE LLOVER

De **Andrew Bovell**

Traducción **Jorge Muriel**

Dirección **Julián Fuentes Reta**

Con **Ángel Savín, Consuelo Trujillo, Ángela Villar, Felipe G. Vélez, Susi Sánchez, Pilar Gómez, Jorge Muriel, Pepe Ocio y Borja Maestre**



HASTA EL 21 DE DICIEMBRE



SALA 2

DESDE BERLÍN (TR

De **Juan Villoro, Juan Cavestan**

Dirección **Andrés Lima**

Con **Nathalie Poza y Pablo Derqui**



HASTA EL 7 DE DICIEMBRE



ticketea.com
902 044 226



Ibsen, más allá de *Casa de muñecas*

Dos montajes basados en la obra más célebre de Ibsen coinciden en los Teatros del Canal de Madrid: *Casa de muñecas*, de Ximo Flores y Jerónimo Cornelles, el próximo miércoles, 26, y *Querido Ibsen: soy Nora*, de Silvio Lang, a partir del 4 de diciembre. El autor Ignacio García May, especialista en la obra del dramaturgo noruego, reivindica títulos menos conocidos como *Los guerreros de Helgoland* o *Cuando despertamos los muertos*.

Las lentejas son un alimento delicioso y de un valor nutritivo extraordinario, pero que levante la mano el que no haya llegado a odiarlas alguna vez en virtud de esa infame política de “las tomas o las dejas” con que las dichosas legumbres se instalaron en nuestras vidas. Algo similar sucede con ciertos textos teatrales importantes: son excelentes, pero se repiten tanto en nuestra cartelera que acaba uno por detestarlos con toda su alma. Es razonable pensar que algunas obras capitales necesitan ser repuestas cada equis tiempo para que las nuevas generaciones puedan acceder a ellas, pero seamos serios: esta tediosa reincidencia suele tener que ver más con el gigantesco ego de los teatreros que con una verdadera necesidad de reponer las obras. “Ya sé”, dice el director de turno, “ya sé que se han puesto catorce montajes de *Romeo y Julieta* en esta misma temporada, pero ninguno de ellos es el mío”. Y, zas, nos encasqueta el montaje número quince, con los amantes de Verona reconvertidos, además, en palestinos y judíos, o algún truquito por el estilo. Ya que estoy en ello y que tengo el día borde, (privilegio de los columnistas, que no estamos obligados a ser ni simpáticos ni imparciales) añadiría que en este afán iterativo influye lo suyo la ignorancia. Shakespeare escribió treinta y siete obras canónicas, más las raras, pero en el eruditísimo (ejem, ejem) mundo de la cultura suele bastar con conocer *Hamlet* y

El rey Lear por encima y saber que además el Bardo tiene unas cuantas piezas con nombre de reyes.

Cada gran autor tiene su obra de repetición, y la de Ibsen es *Casa de muñecas*. Dios me libre de decir algo malo de este drama excepcional al que he dedicado tantas horas de estudio y unos cuantos artículos y conferencias, pero, con el debido respeto a las compañías implicadas, me gustaría saber en qué cabeza cabe poner dos dramaturgias de la misma obra el mismo mes y en el mismo teatro, como está pasando ahora en Madrid. No hace falta que nadie me responda: sólo era una pregunta retórica.

DESVARÍO TÍPICO DE COLECCIONISTAS

Hay en esto una especie de obsesión de completista, un desvarío típico de los coleccionistas que está muy bien si uno trabaja en Sotheby's o le gustan los sellos, pero que se da de narices contra el sentido mismo del arte teatral. Y tiene bemoles la cosa, porque la obra del dramaturgo noruego es particular y vergonzosamente desconocida en nuestro país. Como además de borde también tengo mis momentos de generosidad, haré en estas páginas algunas recomendaciones ibsenianas por si sirven para dinamizar un poco el menú del teatro madrileño. Para empezar sugeriría el estreno de *Los guerreros de Helgoland*, que así, de entrada, es un drama de vikingos, cosa que ni siquiera *Lope*, que, por escribir, hasta

escribió una obra con personajes japoneses, se atrevió a hacer. No salen Kirk Douglas ni Tony Curtis, pero sólo porque Ibsen se murió antes de conocerles, y la protagonista es una señora formidable, Hjordis, valquiria de armas tomar que se niega a ser cristianizada porque lo que le pone a cien son las tormentas marinas, las batallas salvajes, y los barcos dragón. Aviso a productores: Eva Rufo no es rubia, pero estaría cañonazo en este papel. Si alguien se decide, sólo le pido que recuerde que fui yo quien lo dijo antes.

Después, estaría bien meterle mano a *Emperador y Galileo*, que no es de vikingos, sino de romanos. (esto, por cierto, para los que creen que Ibsen sólo escribía dramas tristes para señores con patillas, señoras con polisón, un sofá, una alfombra y un pajarraco disecado en el fondo). Se cuenta, en ésta, la vida fabulosa del emperador Juliano, aquél que paso a la historia como El Apóstata porque pretendió reponer el culto a los viejos dioses cuando ya el cristianismo se afirmaba de forma categórica como religión única del imperio romano. Juliano fascinó a Gore Vidal y a Merejkovski, que también tenían lo suyo, pero Ibsen se adelantó a ambos al convertirle en protagonista de una obra-río que





Ibsen aseguraba despreciar el simbolismo y a Maeterlinck, pero el autor belga, en cambio, le profesaba una gran admiración y se entiende leyendo *El maestro Solness*

el propio dramaturgo consideraba su texto más importante. (Aquí no voy a proponer actores porque tampoco voy a hacerle todo el trabajo a los productores, caramba.)

Seguiría el menú con *El maestro Solness*, que suena más pero en realidad se hace muy poco. Vale: aquí hay sofá, señores con patillas y señoras con polisón. Pero nada es

lo que parece en esta fábula sobre un maduro constructor que quisiera ser arquitecto pero no lo es, y que antes construía torres altísimas pero ahora sólo se atreve a edificar casas pequeñas, al que se le aparece de pronto una joven, que bien pudiera ser un ángel, un diablo, o tan sólo una auténtica muchacha, para devolverle, como gracia o como castigo, su antigua capacidad para elevarse por encima de los seres humanos convencionales. Ibsen aseguraba despreciar el simbolismo y a Maeterlinck,

REBECA VALLS ES NORA HELMER
EN *CASA DE MUÑECAS*

pero conviene no tomarle demasiado en serio. *El maestro Solness* demuestra que él mismo era un autor simbolista y explica por qué, Maeterlinck, a su vez, le admiraba a él.

Para acabar, pongamos de una vez, por favor, la última pieza de Ibsen, que suele traducirse como *Cuando despertamos los muertos*, pero que yo, que no hablo noruego, me atrevo a retitular *Cuando resucitamos* (y en este caso sí exijo derechos). Si han visto ustedes *El año pasado en Marienbad*, recordarán que la película de Resnais empieza con una tenebrosa representación teatral de *Rosmerholm* (otra obra de Ibsen que no desentonaría en este menú) pero siempre he pensado que todo Marienbad, del primer plano al último, es un homenaje a *Cuando resucitamos*: historia de antiguos y extraños amantes, él es escultor que ya no esculpe, ella modelo que ya no modela, que se reúnen de forma casual, o quizá no, en un balneario fuera del tiempo donde no hay apenas diferencia entre estar muerto y estar vivo, para pasar revista a los errores de sus vidas. Henrik Ibsen escribió esta obra espeluznante, soberbia, misteriosa, en 1899. Luego, ese mismo año, asistió al descubri-

SERGI VEGA

miento de la estatua que le representa ante la fachada del Teatro Nacional de Oslo, y poco después sufrió una apoplejía que le dejó incapacitado. “En otro tiempo fui escritor”, dijo entonces, melancólicamente. “Ahora estoy aprendiendo a dibujar las letras”. Encerrado, por la fuerza, en su casa, se asomaba a veces por la ventana para mirar el ya irreconocible mundo de fuera. El viejo león quería seguir escribiendo, pero murió en 1906, sin redactar ni una sola palabra más. **IGNACIO GARCÍA MAY**

Romeo Castellucci

“El teatro debe zarandear al público, ser violento”

Es uno de los agitadores clave en la escena europea de las últimas décadas. Predica un teatro de extrema potencia visual y cercano a la *performance*. Ahora presenta *Giulio Cesare. Pezzi staccati* en Temporada Alta, impactante versión del texto de Shakespeare.

En 1981, Romeo Castellucci (Cesena, 1960) fundó la Società Raffaello Sanzio, plataforma concebida para la experimentación más radical. Esa vocación rupturista, sin embargo, le ha procurado a Castellucci reconocimientos institucionales de mucha alcurnia: la Bienal de Venecia le otorgó el León de Oro (2013), el Ministerio de Cultura francés le nombró Caballero de las Artes y la Letras (2002)... Galardones que no han desactivado sus credenciales. La batalla contra el teatro ornamental sigue abierta en su trinchera y su caligrafía escénica, cercana a la *performance* y aliada con la tecnología, sigue ofreciendo resultados extremos. Buen ejemplo es *Giulio Cesare. Pezzi staccati*, que trae a Temporada Alta el sábado y el domingo (22 y 23). Castellucci ya montó *Julio César* hace 16 años y vuelve sobre el texto shakespeariano para expresar su reflexión sobre el doble filo de la retórica. Atención a la puesta en escena: ¿emocionante, impactante, desconcertante, delirante...? Veamos.

—¿Cuáles son esos ‘pedazos’ (*pezzi*) que recupera de su montaje original?

—La obra de Shakespeare tiene una estructura dramática refinadísima. En su día quise subrayar el poder de la retórica. El montaje de Gerona retoma dos

discursos. El primero lo da un senador al que he llamado ‘...vskij’, que representa el universo teatral. Ese nombre, de hecho, remite a Stanislavski, uno de los padres de este arte. Es pues un ejercicio tautológico. A este actor se le introduce un tubo endoscópico que le llega hasta la glotis, de manera que una telecámara le graba las cuerdas vocales, el origen carnal de la retórica. La imagen se proyecta sobre una pantalla.

—¿Y el otro discurso?

—Es el de Marco Antonio con

La retórica puede ser edificante o destructiva. La de la publicidad, por ejemplo, es perversa pero la de Shakespeare es sublime”

el cuerpo de César recién asesinado a sus pies. Uno de los pasajes más impresionantes del teatro de Shakespeare. A Marco Antonio lo encarna un actor que sufrió una laringotomía a causa de un tumor. Perdió las cuerdas vocales y ahora es capaz de emitir el sonido de las palabras a través de un estoma en el cuello. Habla literalmente a través de una herida. Eso tiene una carga dramática muy potente, con el cadáver sangrante del consul tirado en el suelo.

—¿Qué papel tiene la tecnología en el montaje y, por extensión, en su teatro?

—El de los fantasmas. Las máquinas juegan el papel de los espíritus. El uso de aparatos técnicos sin una finalidad dramática y sin un trasfondo metafísico es puro exhibicionismo.

—¿La retórica es más eficaz para agrietar el poder o para fortificarlo?

—La retórica es la manera de diseñar un discurso. No podemos prescindir de ella. Sus recursos (metáforas, metonimias...) nos rodean porque son parte del lenguaje humano. Supone una intención del que habla sobre el que escucha, que puede ser edificante o destructiva, depende. La publicidad, por ejemplo, es una retórica perversa pero las obras de Shakespeare son retórica sublime.

—¿Siente que el teatro corre el peligro de caer en una retórica vacua?

—Sí, por desgracia. Hay demasiado teatro ornamental, que no deja ninguna huella. El teatro tiene que ser violento, entre comillas. Me explico: debe zarandear al espectador, conmoverlo hasta el punto de modificar sus puntos de vista. No me vale el teatro que muestra lo que ya conocemos, que se convierte en un hábito. Se trata de levantar el telón

para descubrir nuevos caminos.

—¿Tiene alguna capacidad para incidir en su entorno? ¿Por ejemplo, dar una respuesta a esta crisis?

—No creo. No tiene o no debe tener una función social. Más que dar respuestas, ha de generar conflictos. Mi visión del teatro no es utilitarista. Es simplemente necesario porque es profundamente inútil. Ni mejora las personas ni el mundo. Es como pintar un cuadro. ¿Para qué sirve? Para nada, pero es esencial para vivir. Al menos para muchas personas.

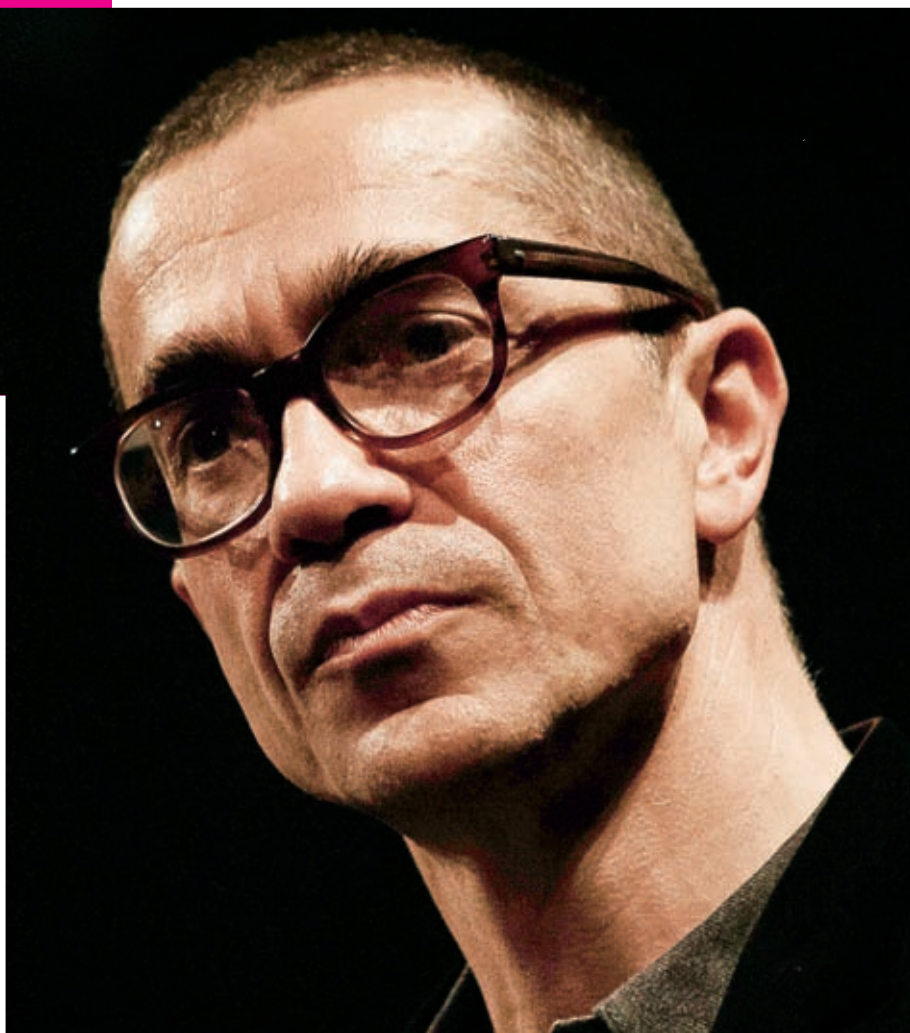
EL DESIERTO CULTURAL ITALIANO

—¿Siente que en otros países (como Francia) se le valora más que en Italia?

—No sé. Italia, en los últimos 20 años, ha sido un desierto cultural. Un tiempo muy duro para los artistas, tachados por los prejuicios más pedestres. No ha sido sólo un problema de dinero. El dinero muchas veces se pone como excusa para tapan la falta de ideas. Ha sido un problema de actitud hacia la cultura. Ahora se ve algún pequeño síntoma de cambio. Pero es pronto para afirmar que comienza una nueva época.

—¿Y cómo es en concreto la situación del teatro por allí?

—Se mantiene el circuito de los teatros *stabili* (estables), con



GUIDO MANGARI

financiación pública, pero son muy endogámicos y herméticos a propuestas contemporáneas e internacionales. Son extremadamente provincianos. Luego hay una constelación de compañías independientes, que es por donde está respirando la creatividad escénica ahora en Italia, en su mayoría fundadas por jóvenes que tienen que marcharse fuera para avanzar en sus carreras. De momento.

—Estrenó hace poco en el Comunale de Bolonia una nueva versión de su *Parsifal*. ¿Cómo se desenvuelve en el territorio lírico?

—Es un mundo tremendo, muy estrecho de miras. Falta una filosofía dramática más rigurosa. La mayoría de los registas entienden por renovación cambiar el vestuario y saltar de una época a otra, poco más. Es como un jueguito. Creo que en la ópera está todo por inventar. Tiene un potencial inmenso para el futuro.

«En la ópera, la mayoría de los registas creen que renovación es cambiar de época y vestuario. Está todo por inventar»

—¿Cuáles son los principios éticos y estéticos de la Societas Raffaello Sanzio?

—No tenemos un credo fijo. Nuestro estilo es no tener estilo. Creo que el estilo te atrapa, te encorseta. Cada dramaturgia pide un lenguaje nuevo.

—¿Por qué este artista para bautizar la compañía?

—No fue una decisión muy meditada. Rafael fue el pintor perfecto del Renacimiento. Pero sentía una grave preocupación: ver cómo el manierismo iba cobrando fuerza, esa enfermedad de la belleza. Ahí sí nos identificamos con él. **ALBERTO OJEDA**

Un *Fausto* para Pandur

“Los postes y tarimas ya están instalados y cada cual aguarda expectante una fiesta”. Estas palabras de Goethe han servido de inspiración al director esloveno Tomaz Pandur para hacer su particular versión de *Fausto*, el inmortal poema dramático del escritor alemán. Aunque basada en la leyenda medieval de un hombre que vende su alma al diablo, el montaje protagonizado por Víctor Clavijo y Roberto Enríquez aborda el clásico para hablarnos del sentido de alienación en el hombre moderno. Desde este sábado en el Teatro Valle-Inclán de Madrid.

Rafter rescata a Wilde

El autor, director y actor irlandés Denis Rafter lleva a la Sala Pequeña del Teatro Español *Beloved Sinner*, un monólogo que recrea los últimos días de Oscar Wilde. Rafter se mete en la piel del autor de *El retrato de Dorian Gray* para indagar en sus fantasmas pero también para acercarse a la humanidad del escritor. “Disfrutó de la vida con indulgencia fatal pero amó a la humanidad con sinceridad y compasión”, señala Rafter, que estrenará la obra el próximo 26 de noviembre. El montaje está compuesto con algunos de sus escritos más recordados.

Dido y Eneas en el Lliure

Xavier Bonfill, Raquel García-Tomás, Joan Magrané y Octavi Rumbau han creado *Dido reloaded*, una “ópera líquida de cámara” a partir del mito clásico de Dido y Eneas que podrá verse en el Lliure a partir del 26 de noviembre. Con dramaturgia de Cristina Cordero y dirección escénica de Jordi Pérez Solé, muestra los dilemas de la protagonista femenina, líder de un país europeo que vive en su propia piel el eterno conflicto de todo gobernante entre el deseo personal y el deber. El encuentro de Dido y Eneas será el cruce de caminos entre dos culturas.

El toque expresionista de Inbal

El director israelí toma las riendas de la Orquesta Nacional para escanciar uno de los conciertos más atractivos de la temporada. En atriles, los turbulentos *Gurrelieder* de Schönberg, que viajan de un postromanticismo ambiguo hacia la atonalidad en ciernes.

Programa la Orquesta Nacional uno de los conciertos más atractivos de la temporada: sitúa en atriles nada menos que los gigantescos *Gurrelieder* de Schönberg, muy significativos, por su poder y su amplitud, una suerte de oratorio sobre poemas de Jacobsen, para soprano *spinto*, tenor heroico, mezzosoprano, barítono, bajo, recitador, tres coros masculinos, coro mixto y gran orquesta. En ella se requieren, por ejemplo, diez trompas, ocho flautas, cuatro tubas Wagner, seis timbales y hasta cadenas de hierro. *La Canción de Waldtaube* fue arreglada en 1922 para mezzosoprano y 17 instrumentos. La obra posee

una escritura musical, que va de un postromanticismo de inquietante ambigüedad tonal a un atonalismo en ciernes.

Estas *Canciones de Gurre* fueron compuestas un poco a salto de mata, en periodos diversos. Primero entre 1900 y 1903; después entre 1910 y 1911, año éste en el que el compositor comenzaba ya a barruntar el sorprendente *Pierrot lunaire*, obra atonal, de un expresionismo extremo. Esa especie de tardorromanticismo un tanto languideciente dominaba gran parte de la creación del momento y a él todavía habrían de apuntarse compositores de la luego denominada por el régimen nazi

“música degenerada”. El nombre de *Gurre* se refiere al castillo de Gurra, donde, en el siglo XIV, vivió la heroína de la leyenda, Tove. El compositor y director Franz Schreker estuvo al frente de los conjuntos en el estreno, ocurrido en Viena en 1913.

El músico no supo, ni seguramente quiso, disimular su lejana extracción wagneriana. La influencia del autor de *Tristán*, apreciable igualmente en el maestro Mahler, es evidente en la escritura, en la construcción y en ciertos mecanismos armónicos, como lo es la conexión con determinados procedimientos puestos en boga por



EL CREATIVO Y FANTASIOSO DIRECTOR ELIAHU INBAL

Richard Strauss; aunque también queda clara la autonomía del compositor austriaco. La mencionada *Canción de la pa-*

Dessay, arias de *Giulio Cesare* en el Liceo

Hace dos años que la soprano francesa Natalie Dessay anunció su retirada de los escenarios. Parece que ahora la cosa va ahora en serio, aunque continúa interviniendo en recitales. Uno de ellos se va a celebrar en el Liceo de Barcelona este sábado y otro, al menos que sepamos, en marzo de 2015 en La Coruña. El primero es el que nos interesa aquí. En él la cantante se va a enfrentar, junto con el excelente contratenor Christophe Dumaux, a una serie de arias y dúos de *Giulio Cesare* de Haendel.

Buena oportunidad para seguir calibrando el arte todavía fresco de Dessay, pese a que le faltan sólo dos años para cumplir los cincuenta. Es pequeña, menuda, de extrema delgadez, cabeza grande y pierna corta. Antes de que empiece a cantar no piensa uno que de tal cuerpecito

puedan salir luego sonidos bien timbrados, de cierto volumen y excelentemente articulados; con un temperamento insospechado y una emoción finamente controlada, eso sí, que llega a los entresijos del alma tras exprimir el sentido melodramático de la música. La voz no es realmente

sobreagudo, no sin sudores. En el grave el sonido se pierde a veces y carece del apoyo y del relieve necesarios.

Pero con esas cualidades, si se quiere algo limitadas, la artista hace música y crea belleza, emociona y contagia la verdad que anida en las criaturas que sirve en escena

La soprano francesa anunció su retirada pero sigue interviniendo en algún recital. En Barcelona comparece con el excelente contratenor Christophe Dumaux

extraordinaria: su timbre, ligeramente gutural, no es bello, no es radiante, no tiene la tersura satinada ideal. Es el de una lírico-ligera, ligera en origen, ahora más próxima a lo lírico puro, que ha crecido y que ha ganado discreta y en todo caso suficiente potencia. La extensión es más que notable, hasta las alturas de un mi bemol

o en recital. No hay duda de que en esta ocasión podrá tocarnos el *cuore* con sus arias de Cleopatra, en especial *Piangerò la sorte mia*. Cuenta con el de seguro buen acompañamiento del conjunto Le Concert d'As-trée, que dirige la competente Emmanuelle Haïm; y con la colaboración del citado Dumaux, un Giulio Cesare de garantías.



ZCHRAPIEK

loma del bosque es uno de los fragmentos más refinados y de un melodismo más fascinante del joven Schönberg, que maneja con suma habilidad el extraordinario contingente.

La obra accede al hemicíclo del Auditorio Nacional hoy por la tarde y se repetirá mañana y pasado (21, 22 y 23). Al frente del enorme orgánico estará el director israelí Elisha In-

bal (1936), un músico capaz, creativo y fantasioso, que en su día nos legara, con la Orquesta de la Radio de Frankfurt, elocuentes integrales de las Sinfonías de Bruckner y Mahler. Es ese toque expresionista, que supo extraer de estas últimas partituras, el que seguramente aplicará a su recreación de los turbulentos pentagramas schoenbergianos. La batuta de este maestro ha perdido quizá en los tiempos más recientes algo del fulgor, de la precisión, del rigor que antaño la definía. Es ahora más difusa y caracolante, menos intensa y rectilínea, lo que en una escritura tan densa y contrapuntística como la de los *Gurrelieder* puede ser peligroso. Pero el *savoir faire* ha de imponerse de seguro puesto que tras el gesto se encuentra el concepto. Recordemos que Inbal dirigió una histórica grabación en la que supo combinar el hábito romántico con una insólita claridad expositiva.

El equipo vocal para la ocasión posee indudable relieve. La soprano protagonista, Tove, es Christine Brewer, de muy sólido instrumento, sonoro y bien emitido, dotado de un metal muy atrayente. La veterana Catherine Wyn-Rogers es la encargada de la *Canción de Waldtaube*. No cuenta con un caudal o una densidad vocal significativos, pero es cantante musical y segura.

No lo es tanto en los últimos tiempos el tenor albaceteño José Ferrero, de tan buen material lírico. Está de nuevo en camino de centrarse. La parte de Waldemar exige un timbre más heroico. Andreas Conrad, tenor habitual en una parte como la de Mime, y el magnífico Albert Dohmen, Wotan señalado de la *Tetralogía*, completan el reparto. El Coro de la RTVE echa una mano al Nacional, que, como se sabe, anda en proceso de recomposición.

ARTURO REVERTER

Continúa la ABAO su largo paseo por la obra de Verdi. Esta temporada accede al *cartellone* una relativa rareza, *Attila*, estrenada en La Fenice de Venecia el 17 de marzo de 1846. Tras unos comienzos dubitativos, la obra inició una imparable carrera que se extendió a lo largo del XIX.

Como en óperas precedentes, Verdi empezó trabajando sobre un tema base y realizando bocetos de continuo. Preparó el esquema con Piave, que comenzó a escribir el libreto con la recomendación de “estudiar mucho este argumento y tener bien en mente todo, la época, los caracteres, etc., etc.”. El sujeto, curiosamente, atraía mucho al compositor. Lo tenía en mente desde 1844, tras conocer el drama *Attila König der Hunen* (1808), del alemán Zacharias Werner, según Madame de Staël el sucesor de Goethe y de Schiller, que

La ABAO abre el curso con el *Attila* de Verdi

se inscribía en el resurgir del folklore pagano. La ópera alteró bastante el drama y le hizo perder su tufo antirromano. Interpondría más tarde el libretista Solera, pero finalmente sería Piave quien lo remataría.

El resultado es bastante irregular. No encontramos en la obra la unidad alcanzada en *Nabucco* o *Ernani*, aunque el compositor consiguió una escritura realmente contundente en algunos puntos, todavía ruda pero de efectiva orquestación. Y creó un sólido personaje de tirano,

destinado a un bajo cantante, que en estas representaciones será el sólido Ildebrando d'Arcangelo, artista de recursos, todavía joven, que puede hacer frente sin especiales problemas a la nada fácil *particella* del conquistador y cumplir sobradamente en la famosa aria *Mentre gonfiarsi l'anima*.

Le secundan la poderosa mezzo, aquí curiosamente en papel de soprano lírico-dramática, Anna Smirnova, nueva en la plaza bilbaína; como el joven y ya cotizado director de orquesta Francesco Ivan Ciampa.

La escena es cosa del hasta hace poco relevante Ruggero Raimondi. El rudo y resultón Roberto Aronica y el vigoroso Ángel Ódena están en las partes de Foresto y de Ezio. **A.R.**

Es una ópera bastante irregular, sin la unidad de *Nabucco* o *Ernani*, pero con una escritura contundente y de efectiva orquestación

La caja (digital) de Pandora

Los documentales *La promesa digital* y *Side by Side* diagnostican los efectos globales y las mutaciones del formato en los últimos 25 años

Sueño, promesa o pesadilla. ¿Qué ha sido del paradigma digital? Desde que en 1989 se empezara a hablar de ciberespacios y realidades virtuales, el mundo ha cambiado por completo. La película *La promesa digital*, de J. M. Pinillo (que se estrena el jueves, 27), hace recuento de esas transformaciones culturales y sociales, mientras que *Side by Side*, producida por Keanu Reeves, recoge los testimonios de decenas de grandes cineastas sobre los radicales cambios en el cine.



Hubo un tiempo no tan lejano en el que no había móviles ni existía Google, enviábamos documentos por fax y escuchábamos al hombre del tiempo en los noticiarios. ¿Cuándo se abrió la caja de Pandora? ¿En qué momento la tecnología binaria entró en nuestras vidas para transformarlas? *La promesa digital*, dirigida por J. M. Pinillo para TVE –se estrena el jueves en Cineteca de Matadero para emitirse unos días después en la televisión pública– entiende que

han transcurrido 25 años desde la promesa de ese nuevo mundo basado en la revolución cibernética. ¿Fue un sueño que nos ha devorado? ¿Una promesa hacia un mundo mejor, o todo lo contrario?

“El mundo que preconizaba un futuro cibernético partía de las utopías de los años sesenta, de crear un planeta más libre y democrático –explica Pinillo–. Esa vida digital es ahora indistinguible de la real y quería poner algunas conclusiones encima de la mesa. Lo cierto es que se han alcanzado algunos de los objetivos y sueños que autores como William Gibson (*Neuromante*) profetizaban, pero los paradigmas han cambiado por completo, como que la mayor empresa de taxi del mundo no tiene taxis, ni la mayor empresa de hoteles tiene un hotel. Lo que ha hecho cambiar el mundo al final es el dinero”.

La película de Pinillo, que ha inaugurado la última edición ArtFutura en Barcelona, no es la única que trata de diagnosticar los resultados de la era digital. Otra producción reciente como el documental *Side by Side*, de Christopher Kenneally –que espera su distribución en España bajo el título *El impacto del cine digital*–, se enfrenta desde la perspectiva fílmica a la necesidad de hacer balance y recoger testimonios y opiniones de cineastas que han experimentado la brecha digital en sus procesos de creación. Mutando de piel como una serpiente, el cine ha absorbido esas transformaciones entre el despecho, el escepticismo y la ilusión.

UNA IMAGEN DE LA PROMESA DIGITAL, DE J. M. PINILLO

La visión aglutinadora del ecosistema cibernético manifestándose en todas sus expresiones artísticas que recoge *La promesa digital* contrasta así con la visión más especializada del impacto digital en todas las fases del cine, desde las formas de hacerlo a las formas de verlo, aquello que se ha venido en llamar la

📖 **El arte y el pensamiento han sido la punta de lanza del escenario digital, y luego otros se han encargado de darle fines comerciales”**

J. M. Pinillo

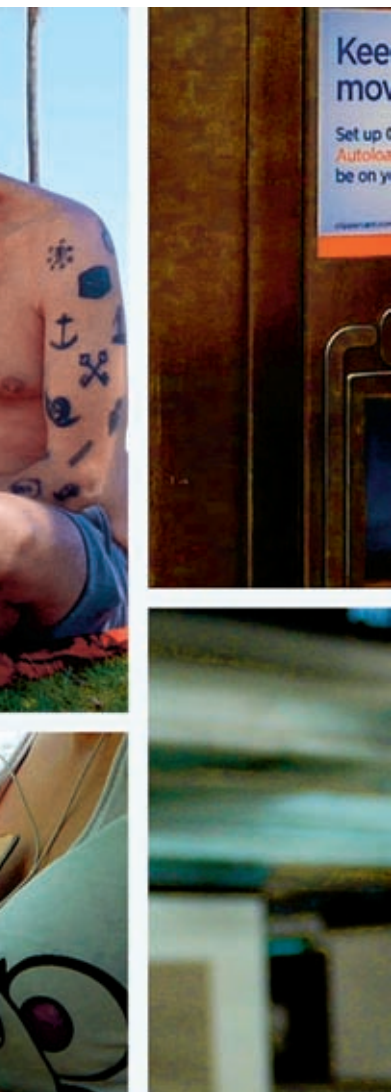
Tercera Revolución del séptimo arte. “Mi intención era hacer un *mash-up* basado sobre todo en mi experiencia, tanto en ArtFutura como en Sonar y en producciones de plataformas multimedia –explica Pinillo–. *La promesa digital* es un fresco donde quería ofrecer una sensación global y que no entrara en los temas a fondo. Hay muchos documentales especializados que ya profundizan en los efectos de Facebook, el cibersexo, los videojuegos y, por supuesto, el cine”. Añádanse a la lista títulos como el magnífico *Catfish*, *The Pirate Bay Away From Keyboard* o *Gaming for Life*.

Side by Side es probablemente uno de los mejor articulados. Se antoja como un filme pedagógico y revelador, de montaje fluido, que investiga el proceso de transformaciones tanto en la naturaleza de la imagen cinematográfica como en sus procesos creativos. Los invitados al debate, con el productor del

filme Keanu Reeves ejerciendo de interlocutor –el actor se ha convertido desde *Johnny Mnemonic* y *Matrix* en emblema y encarnación de la virtualidad en la pantalla–, son de excepción: David Lynch, James Cameron, Fincher, Martin Scorsese, George Lucas, Andy y Lana Wachowski, Barry Levinson, Steven Soderbergh, Richard Linklater, Christopher Nolan, Robert Rodriguez... y una amplia nómina de prestigiosos directores de fotografía (Vittorio Storaro, Vilmos Zsigmond, Andrzej Bartkowiak...), montadores y técnicos que van comentando los distintos aspectos de lo que ha supuesto para su trabajo la transición del celuloide al digital. Podríamos echar en falta testimonios de Michael Mann, si bien en la sucesión de clips comentados no faltan sus imprescindibles aportaciones al rodaje nocturno en HD, sobre todo vía *Collateral*.

PUNTAS DE LANZA

Centrada en la industria americana, la película del tándem Kenneally-Reeves padece del ombliguismo hollywoodense, ignorando así las importantes conquistas digitales de cineastas como Nuri Bilge Ceylan (*Los climas*), Pedro Costa (*Juventud en marcha*), Jia Zhang-ke (*The World*) o Alexandr Sokurov (*El arca rusa*), si bien en el repaso histórico con el que arranca concede el bautismo del vídeo digital a la generación del Dogma 95, con jugosas entrevistas a Lars von Trier y al director de Fotografía de *Celebración*, Anthony Dod Mantle, fotógrafo también de Danny Boyle y sus “experimentos” digitales en 18



días después y *Slumdog Millionaire*. Y es que, como advierte Pinillo en *La promesa digital*, “la experimentación siempre es minoritaria, pero sin ella no existiría lo que viene a continuación”. Y añade: “El arte y el pensamiento han sido la punta de lanza y luego otros se han encargado de darle un rendimiento práctico o comercial”. Así, el documental de TVE destaca la belleza vanguardista de piezas de Moebius, Yoichiro Kagawuchi o Zbig Rybczynski, mientras que Laure Anderson reflexiona en torno al arte “como un valioso vehículo de apreciación cultural de la nueva tecnología”.

El NetArt y su interactividad, la disociación del cuerpo y la mente, la inteligencia virtual, la robótica, las servidumbres de la tecnología, el origen militar de las experimentaciones, las redes sociales... todos estos temas enunciados en *La promesa digital* han sido amplia y hasta obsesivamente tratados por la narrativa cinematográfica del nuevo milenio. Una vez que se produce el renacimiento del cine bajo otra mirada, otra piel, las influencias alcanzan el ámbito estético y narrativo. En el cine de espectáculo, desde que cualquier capricho de la imaginación es reproducible con realismo fotográfico, convierte los efectos especiales en el objetivo principal, se produce un declive de la narración y la forma se impone al contenido. “La transformación no es meramente técnica, pero sí parece que el reclamo tecnológico es fun-

Constantemente me piden que justifique por qué aún filmo en celuloide, pero no veo que nadie justifique por qué quiere filmar digitalmente”

Christopher Nolan



KEANU REEVES Y DAVID LYNCH EN *SIDE BY SIDE*. JUNTO A ESTAS LÍNEAS, *SIN CITY*, DE ROBERT RODRIGUEZ

damental para llevar a la gente a las salas”, explica Pinillo. Los directores George Lucas y James Cameron intervienen en *Side by Side* como abanderados de esa fascinación tecnológica que ha llevado el cine de trucajes a la utopía hiperrealista.

Pero la historia del cine digital no se ha ceñido a las promesas industriales. Como sostiene Àngel Quintana, autor del

El digital ha reformulado ciertas tendencias del cine de autor y ha colmado el deseo de filmar nuestra civilización bajo otros parámetros”

Àngel Quintana

ensayo *Después del cine. Imagen y realidad en la era digital* (Acanalido), “también ha reformulado ciertas tendencias del cine de autor, haciendo posible el viejo anhelo del cine en primera persona, colmando el deseo de filmar nuestra civilización bajo otros parámetros y convirtiendo al cineasta en un artista multimediático”. La revolución no solo está en la estética, también en los contenidos. Probablemente nadie interesado en las transformaciones del cine debería dejar escapar *Side by Side*, que entre otras cosas nos revela en qué posición respecto al paradigma digital se colocan algunos de los directores más importantes de la contemporaneidad.

Mientras Soderbergh y Rodriguez se muestran como conversos convencidos y David Lynch no está dispuesto a renunciar a ninguno de los dos mundos, Scorsese y Nolan sienten una inevitable pérdida: “Constantemente me piden que justifique por qué quiero filmar en celuloide—dice el director de *Interstellar*—, pero no veo que nadie justifique por qué quiere filmar digitalmente”. La nobleza estética del nitrato de plata y el grano, la nostalgia por el celuloide, esa huella física de la imagen que ha pasado a mejor vida, es la que al fotógrafo de Nolan, Wally Pfister, le hace afirmar que “no está dispuesto a abandonar sus pinturas al óleo por una caja de acuarelas”. Las razones que se aducen casi nunca son creativas, sino más bien de carácter industrial y práctico,

como permitir un flujo de rodaje más ágil.

Atrapados en el laberinto binario, se apodera de ambos documentales una poderosa sensación de escepticismo respecto a las glorias y traiciones de la cultura digital. *La promesa digital* focaliza el centro de las amenazas cibernéticas en el Big Data, el almacenamiento de datos masivos de todo tipo—que compromete nuestra intimidad—, mientras que el patrimonio fílmico en la era digital se enfrenta a un gran problema, como advierte *Side by Side*, con Martin Scorsese al frente de la preservación de películas en celuloide como única garantía de pervivencia. Eso no ha cambiado en más de un siglo.

VIRTUALIDAD Y CONFIANZA

A Soderbergh el escenario de que los archivos digitales se desvanezcan (como harán eventualmente) no parece preocuparle gran cosa. “Si las cosas son importantes para los seres humanos, encontraremos la manera de conservarlas, siempre ha sido así”, dice Lana Wachowski.

En la virtualidad, algo parece evidente, ya no podemos fiarnos de las imágenes. Ya no vemos huellas fotoquímicas de la realidad en las pantallas. Lo que vemos son algoritmos decodificados, bits de información. Scorsese se pregunta: “No sé si nuestras generaciones más jóvenes creen algo de lo que está en la pantalla. No es real”. Cuando Reeves plantea esta cuestión a Cameron, el director de *Avatar* responde: “¡Pero cuando ha sido real el cine! Nunca lo fue”. Probablemente Rossellini y sus descendientes, de Kiarostami a Linklater, tendrían una o dos cosas que añadir al respecto. **CARLOS REVIRIEGO**

Si Ken Loach fuera un sistema físico aislado (que todo puede ser), para él valdría el primer principio de la termodinámica. En sus 50 años de una carrera que no hace tanto amenazó con zanjar (luego se limitó a decir que las noticias de su muerte eran exageradas), la cantidad total de energía por él desprendida se ha mantenido invariable. Desde antes incluso de ese brillante retrato de

Las persistencias de Ken Loach

En un nuevo ejercicio de sí mismo, el británico Ken Loach reivindica en *Jimmy's Hall* la risa como motor de la revuelta. Se trata de una recreación histórica en la Irlanda de los años 30, tras el estruendo de la contienda civil.



BARRY WARD (DERECHA) ES EL ACTIVISTA JAMES GRALTON EN *JIMMY'S HALL*, DE KEN LOACH

la furia adolescente que fue *Kes* (1969), su compromiso con la necesidad de comprometerse no se ha movido de sitio. Le asisten ahora 78 años de vida y ahí sigue.

Jimmy's Hall es exactamente eso: una película de Ken Loach tan entregadamente idéntica a sí misma que no queda otra que conmoverse, irritarse o todo lo contrario. Según caracteres. Ante su cine no cabe más inquietud que la del reconocimiento. Hace tiempo, para entendernos, que sus trabajos han dejado de ser simples películas para adquirir la consistencia, entre el incienso y la furia, del rito. Sobre la pantalla, la herida abierta de una sociedad cada día que pasa, caiga quien caiga, peor.

Ahora se traslada a la Irlanda de los años 30 para discutir un argumento sólo aparentemente nuevo en su filmografía. ¿Puede el entretenimiento, digamos la risa, convertirse en un elemento de cambio? No se trata, como ya hiciera en *Buscando a Eric*, de probar las artes, complicadas y precisas, de la comedia. No, la reflexión se antoja rigurosamente seria, rigurosamente política y, conviene recordarlo, asistida por el rigor de la Historia.

“La risa es un viento del diablo que deforma los rasgos de la cara”, decía Eco que decía Jorge de Burgos. Platón iba más allá y su condena se extendía a toda forma de arte que pudiera inducir a la mínima sonrisa. Y ello

por ser “simples imitaciones” de lo real. Como quiera que la realidad sensible es por sí misma una torpe copia de la verdad, le molestaban al griego las imitaciones de las imitaciones. Hay cosas, en definitiva, sospechosas. Por difíciles de explicar, por turbadoras o, simplemente, por seriedad.

UN SOLO PROPÓSITO: HACER REÍR

En la Irlanda de los años 30, con el estruendo de la guerra civil en los oídos, el Hall de Jimmy Gralton, un viejo activista deportado que vuelve al hogar, es un centro comunitario de arte. Allí, se baila, se canta, se enseña a leer... Es decir, todo actividades con un único propósito: reír. A veces, la risa duele, emociona y hasta

hace llorar. A veces, y esto es lo que le importa a Loach, la risa es el principio de todo lo que necesita ser cambiado. Reír desestabiliza.

Por supuesto, desde la Iglesia (especialmente ella) a todos los personajes más o menos reaccionarios de la comarca pasando por los dueños de las tierras, todos están en contra de semejante *antro*. “Somos monos cuando nos reímos”, insistía el personaje de *El nombre de la rosa*. A su lado, Buñuel imaginaba a un Cristo roto de una cajada en la cruz como la más sacrílega de todas las imágenes posibles.

De otro modo: si no ven en estas líneas una película de Ken Loach es que no son él. Ni él ni su insustituible guionista Paul Laverty. Por supuesto, no hay sorpresas. La película, como los últimos trabajos de Loach, admite pocos matices. Pero, cuidado, no se trata tanto de reduccionismo como de coherencia en un cine transformado en, ya se ha dicho, rito. Loach ha llegado a un momento que no siente la necesidad ni de probarse ni de demostrar nada a nadie. La puesta en escena se reduce al punto del absoluto pragmatismo y la esquematización de los personajes alcanza por momentos la caricatura. Pero, nos pongamos como nos pongamos, es Loach. Y eso, lejos de ser una obviedad (que también), es una declaración de principios, del primer principio de la termodinámica.

Decía Aristóteles, al contrario que Platón, que la risa, a veces, nos hace mirar las cosas de otra forma y, por ello, favorece el conocimiento. Imposible contradecir al estagirita. Ni a él ni a Loach. **LUIS MARTÍNEZ**

CIENCIA

En medio de la diáspora científica que vive nuestro país, puede decirse que David Escors (Pamplona, 1974) es, en estos momentos, una rara avis de nuestra investigación. Desde su marcha en 2005 al laboratorio de Mary Collins (experta en terapias génicas) del University College London (UCL), su carrera ha ido consolidando trabajos de gran impacto en el ámbito del sistema inmunológico. Tres años después formaría su propio equipo de investigación, permaneciendo como jefe de grupo en la División de Infección e Inmunidad de la institución británica hasta 2013, año en el que decide incorporarse a Navarrabiomed-Fundación Miguel Servet. En su laboratorio acaba de identificar, junto a su equipo y Arne Akbar, del UCL, los mecanismos de envejecimiento del sistema inmunológico humano y el proceso para reactivarlo. Su reciente publicación en *Nature Immunology* ha sido un auténtico hito. “Nuestro grupo –explica a El Cultural– aportó

toda nuestra experiencia en modificación genética y rutas de señalización intracelular, demostrando molecularmente la participación de los ‘sensores’ de los Linfocitos T, mientras que el grupo de Akbar aportó su experiencia en el trabajo con Linfocitos T humanos senescentes”.

PEQUEÑOS SOLDADITOS

Según Escors, los Linfocitos T son unas células, “como pequeños soldaditos de nuestro cuerpo”, entrenados para identificar bacterias, virus y células cancerosas. “La eficacia de nuestro sistema inmunológico depende en gran parte de la actividad anti-infecciosa de estas células. Por eso, cuando envejecemos acumulamos Linfocitos T senescentes inactivos y nos hacemos más vulnerables a las enfermedades infecciosas y al cáncer”.

Pero el trabajo del equipo de Escors no es sólo importante aplicado a las personas mayores o los muy ancianos. Estos “soldados” de nuestras defensas



David Escors

“El ser humano está programado para vivir 130 años”

Según envejecemos, nuestro sistema inmunitario pierde la actividad de los llamados Linfocitos T, las mejores células que tiene el ser humano para acabar con los virus y las bacterias más peligrosas. Un grupo de científicos de Navarrabiomed y la británica UCL encabezados por David Escors han publicado en *Nature Immunology* un estudio en el que identifican los mecanismos de envejecimiento en el sistema inmune y el proceso para reactivarlo. Nos cuenta cómo lo han conseguido.



NAVARRABIOMED

envejecen con una gran rapidez. Los investigadores de Navarra Biomed quisieron averiguar el porqué y el cómo y descubrieron el mecanismo dentro de las células que hace que se inactivan cuando envejecen. Lo más sorprendente es que han sido capaces de hacer que los Linfocitos recuperen sus actividades antiinfecciosas. “No los hemos rejuvenecido –precisa–. Hemos logrado que recuperen la ‘energía de la juventud’ y de-

mostrado que estas células envejecen debido a dos causas: por el estado metabólico de la célula y por el daño del ADN, algo que sucede de forma irremediable cuando envejecemos. Vendría a ser como lo sucedido en la película *Cocoon*, donde los ancianos no recuperan la juventud, pero sí la energía y la actividad propias de esa etapa de la vida”.

GENES ESPECÍFICOS

–¿Sería exagerado decir que han tocado la tecla de la eterna juventud?

–Esa es una pregunta muy frecuente. Hay que dejar claro que el envejecimiento es un proceso biológico muy regulado, genética y metabólicamente. En contra de muchas creencias, no envejecemos exclusivamente debido a los daños que nuestro cuerpo sufre durante la vida, aunque estos daños y el estilo de vida pueden acelerarlo. Nuestro cuerpo tiene un “reloj interno” que va controlando los cambios propios del envejecimiento. Genéticamente, el ser humano estaría “programado” para vivir hasta los 130 años aproximadamente. La combinación de genes específicos, nuestro estilo de vida y las enfermedades hacen que el envejecimiento acelere y la vida se acorte.

–Parecen claras las consecuencias clínicas de este trabajo. ¿Podría aplicarse al proceso invasivo del cáncer u otro tipo de enfermedades similares?

–Las consecuencias clínicas, una vez desarrollados los medicamentos adecuados para reactivar estas células, pueden ser enormes. Se podría cambiar la manera en la que los tratamien-

tos se administran a los pacientes. Por ejemplo, el sistema inmunológico en una persona con cáncer suele estar fuertemente inactivado, y este hecho hace que las terapias antitumorales convencionales no sean tan eficaces como deberían. Se podría, en primer lugar, reactivar el sistema inmunológico del paciente y aplicar las terapias convencionales. De hecho, se han realizado unos avances importantísimos recientemente en el campo de la inmunoterapia tumoral. La potenciación del sistema inmunológico en pacientes con cáncer utilizando fármacos de última generación (anticuerpos monoclonales dirigidos frente a PD-L1, CTLA4, PD-1, etc) puede incluso curar cánceres en personas para las cuales no había esperanza con tratamientos convencionales.

El envejecimiento es un proceso biológico muy regulado genética y metabólicamente. Nuestro cuerpo tiene un ‘reloj interno’ que controla este proceso”

Hay que remarcar que estos fármacos activan los Linfocitos no senescentes, por lo tanto la reactivación de los Linfocitos senescentes incrementaría sustancialmente las respuestas antitumorales.

–¿Cree que se podría llegar a revertir procesos severos de la enfermedad?

–Depende. Cada enfermedad es un mundo diferente. Algunas son causadas precisamente por una hiperactivación

del sistema inmunológico, como es el caso de alergias y enfermedades autoinmunes... En nuestro caso, se podría reforzar el efecto protector de las vacunas contra patologías infecciosas y cáncer.

–¿Qué escenario se nos presenta en el ámbito farmacológico con su hallazgo?

–Para responder a esta pregunta hay que profundizar un poco en el mecanismo que hemos descubierto. El ‘sensor’ de los Linfocitos T pregunta constantemente a la célula: “¿Tienes suficientes nutrientes?, ¿tu ADN está dañado o está bien?” Este sensor se llama AMPK. Una vez identificados estos ‘sensores’ se pueden diseñar fármacos que actúen específicamente sobre ellos. De hecho, ya existen fármacos que actúan sobre AMPK, pero lo hacen de una forma indiscriminada en todas las células. Lo que queremos es actuar sólo en los Linfocitos T y ahora sabemos cómo.

–¿Cuál ha sido su experiencia a la hora de trabajar con equipos internacionales?

–La ventaja de colaborar con este tipo de grupos es la posibilidad de intercambiar conocimientos y que los investigadores jóvenes españoles se quiten lo complejos, que se den cuenta de que ahí fuera no son mejores que nosotros. Es nuestro deber cambiar la percepción en las instituciones extranjeras de que España es un país de fiesta y vacaciones. Puedo afirmar que trabajamos aquí tanto, si no más, que en la UCL, por poner un ejemplo. Pero la actitud es... diferente. Allí también han pasado dificultades económicas. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

INTELIGENCIA AJENA

Runners

GONZALO TORNÉ

¿Qué es NaNoWriMo? Pues para empezar por lo más sencillo se trata de unas siglas que responden a National Novel Writing Month. El mes escogido es noviembre y el reto que se propone a los participantes es que escriban en estos treinta días una novela de cincuenta mil palabras, lo que al cambio vendrían a ser unos ciento setenta y cinco folios de Word.

Durante este mes frenético los Wrimos (apelativo cariñoso que reciben los participantes) no están solos: pueden participar en foros donde recibir aliento, consejos estratégicos e incluso regañinas. Este es uno de los grandes alicientes de este “reto” y “programa” de escritura, que las alegrías y los disgustos del proceso se experimentan en compañía. Y no se vayan a creer que es una rareza: la participación es altísima, más de 120.000 escritores el último año, de los que 20.000 franquearon con éxito el fin de mes.

Como no podía ser de otro modo el proyecto ha despertado toda clase de interpretaciones bobas y pedantes: hay quien lo define como el mayor festival de novelistas del mundo, y

Fondo físico y ayudas

Pese a las bajas expectativas de los propios organizadores sobre los resultados y el ambiente festivo predominante, en los foros también encontramos a Wrimos esforzados y esperanzados que consideran esta experiencia como un primer paso para ganar autoestima, como un entrenamiento antes de abordar esfuerzos más ambiciosos (un poco como si se muscularan a la espera de decidir en qué deporte prefieren competir). En los foros se debaten temas morales: sobre si vale “copiar y pegar texto de otro sitio” para completar la novela (la mayoría opina que es trampa, lo que compromete bastante las aventuras vanguardistas), o si es válido empezar el “reto” con un esquema previo y claro de lo que se quiere contar; también se practica el altruismo: en uno de los foros se ceden ideas para el argumento, personajes arquetipos, descripciones intercambiables e incluso diálogos. Y como mientras escribo los Wrimos irán más o menos por la mitad de su reto me despidió deseándoles ánimo y suerte a todos.

quien no puede resistirse a hablar de “democratización” de la novela, olvidando que la literatura exige la participación activa del lector, y pocas cosas parecen menos democráticas que verse comprometido a leer un 5% de las “novelas” resultantes.

Y, sin embargo, basta pasearse por la página de NaNoWriMo para advertir que la orientación que le dan sus organizadores es bien distinta. Desde el primer momento advierten que sus “clientes” potenciales son personas que han pensado con mayor y menor intensidad en escribir una novela y que se han amedrentado ante el tiempo y el esfuerzo que suponía acumular las páginas requeridas con independencia de su calidad.

Con una saludable clarividencia los organizadores señalan que su programa premia la perseverancia y el entusiasmo, y que con estos mimbres: “no te engañes: vas a escribir mucha basura”, pero añaden que precisamente esta rebaja de expectativas es la que permite asumir todos los pasajes tediosos, informes, repetitivos y sin gracia. En otras palabras: lo que facilita NaNoWriMo es olvidarse

del lector y terminar de una vez por todas, como sea.

Pero la recompensa de NaNoWriMo no pasa por la publicación ni siquiera por la esperanza de que alguien lea alguna de estas novelas, sino más bien celebrar en grupo que pasado el día 30 de noviembre “empezamos el mes siendo mecánicos, actores desempleados y profesores de inglés y lo hemos terminado siendo novelistas”. El premio, de manera bastante consecuente, es un diploma que rellena uno mismo.

Me parece que a quien más se parecen los Wrimos no son a los novelistas inéditos que mueven su manuscrito de editorial en editorial (algunos participantes aseguran que luego “pulirán” el resultado, pero no suenan muy convincentes) sino a los miles de *runners* urbanos que se entrenan y se inscriben en carreras populares no para ganarlas (ni siquiera, en ocasiones, de competir) sino de compartir en la experiencia de sentirse corredores. O en palabras de los Wrimos: “participar activamente en una de las formas de arte más encantadoras de nuestra era”. Lo importante aquí es la diversión. ●

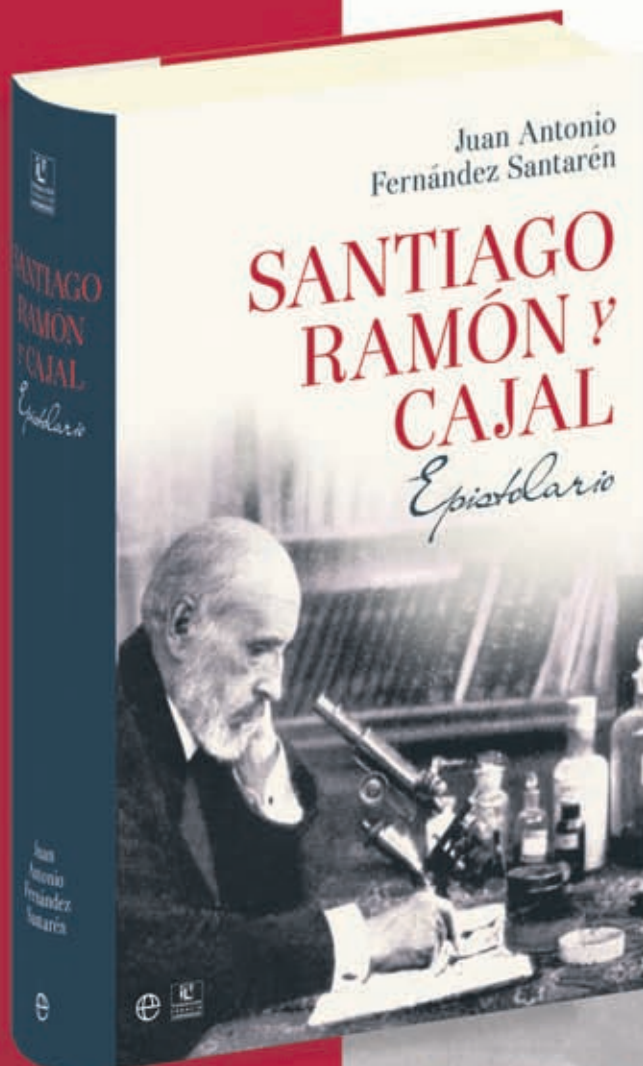



la esfera  de los libros

Juan Antonio
Fernández Santarén

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Epistolario



Distribuido por  Integrar

 Indie Store

 Indie

 Google Play

siguenos en www.feralibro.com





LUIS PAREJO

José María Merino

Avezado narrador de sombras y espejos, de sueños y certezas, José María Merino (1941) presenta estos días *La trama oculta* (Páginas de Espuma), un volumen de microrelatos y cuentos que le retratan tanto como esta entrevista.

¿Qué libro tiene entre manos?

La novela de un autor muy joven, Juan Gómez Bárcena, titulada *El cielo de Lima*, editorial Salto de Página.

¿Cuál abandonó por imposible?

No pude soportar los cuentos completos de Lydia Davis ni los de William Goyen...

¿Con qué escritor le gustaría tomar un café mañana?

John Irving o Cees Nooteboom... Yo tomaría café descafeinado; ellos, lo que quisieran.

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida? ¿Y qué película fue la primera?

Una novela sobre el mito del paraíso perdido: *Heidi*, de Johanna Spyri. ¿Primera película? Una de Tárzan. Tuve pesadillas y fiebre de la emoción.

Cuéntenos una experiencia cultural que cambiase su manera de ver la vida.

Al llegar a la universidad me encontré con “malas compañías”, que me abrieron los ojos al existencialismo y al marxismo...

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Con frecuencia. Veo sobre todo teatro clásico, que en España se hace ahora muy bien, o los montajes de La Abadía y otros similares...

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Soy un entusiasta de toda clase de pintura, pero no soy tan inteligente ni tan sensible como para poder compren-

der el nivel de “instalación” actual.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado? Ejerza de crítico, en dos o tres líneas.

La exposición sobre El Greco, en Toledo. Ver a todo El Greco junto me defraudó, me lo hizo mucho menos misterioso, más reiterativo...

¿De qué artista le gustaría tener una obra en su casa?

El supuesto retrato de Lucrecia Borgia por Bartolomeo Véneto, que está en el Städel de Frankfurt.

¿La literatura española tiene hoy más y mejor cuento?

Está en un momento especialmente vigoroso, gracias sobre todo a pequeñas editoriales, como Páginas de Espuma o Menoscuarto.

¿A qué cuentista del pasado rescataría del olvido?

Los cuentos de Fernández Santos han desaparecido... y María de Zayas también permanece en el olvido... La amnesia cultural española...

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

La crítica puede estimularme o defraudarme, y hasta deprimirme. Pero no cambio el modo de escribir por lo que digan...

¿Es usted de los que recelan del cine español?

Ahora más que antes. Me gustaron las películas de Gutiérrez Aragón, Álvaro del Amo, Chávarri o Cuerda...

Una obra de teatro que le dejara clavado en la butaca...

Viaje del Parnaso en versión de Ignacio García May, dirigida por Eduardo Vasco. Compañía Nacional de Teatro Clásico. 2005. Deslumbrante.

¿Cuál es la película española que más veces ha visto?

Las películas de Luis García Berlanga. Creo que siguen tan frescas y divertidas como cuando las hizo.

¿Qué libro debe leer ya el presidente del Gobierno?

Si a esas alturas de la vida no ha leído lo necesario, ya no tiene remedio... Pero en estos momentos le recomendaría *Cataluña y las demás Españas*, de Muñoz Machado...

¿Se le ocurre un microcuento sobre la casta política?

Encantados de creerse demócratas, habían reinventado el feudalismo.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Un “pequeño continente” privilegiado por su asombrosa variedad y su ancestral riqueza cultural. Defectos: pertinaz desmemoria, “vida como sueño”, capaz de provocar etapas sangrientas, así como taifas y cantones.

Una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Un sistema educativo público con medios personales y materiales adecuados, en el que la lectura —en papel— tenga un papel importante. Pero en lugar de podar, se segó.

¿La mejor marca España?

Quinientos millones de personas hablan esta lengua, y para nuestros gobernantes sigue sin ser un “asunto de Estado”... La Real Academia Española ha visto reducida su subvención en un 70%. El Diccionario Histórico está paralizado, etc, etc... ●



Compañía Nacional
de Teatro Clásico

DONDE HAY AGRAVIOS NO HAY CELOS

Comedia
de Rojas Zorrilla
Versión
Fernando Sansegundo

Dirección
Helena Pimenta

«Frescura imponente impulsada por el trabajo de unos actores en estado de gracia.
—(IGNACIO GARCÍA GARZÓN, ABC)

«La risa está garantizada; el aplauso también. Véanla y disfruten.
—(RAÚL LOSÁNEZ, LA GACETA)

«Para hacer llevaderos los clásicos se necesitan talentos como el de Helena Pimenta.
—(JAVIER VILLÁN, EL MUNDO)

«Momentos excepcionales en este montaje, extremadamente cómico.
—(JULIO BRAVO, ABC)

«El montaje guarda una acusada continuidad estilística respecto a La vida es sueño y La verdad sospechosa, por su empaque escenográfico, por la calidad atmosférica y la temperatura de la luz, por la continuidad de parte notable del reparto...
—(JAVIER VALLEJO, EL PAÍS)



Madrid Teatro Pavón 17 sep -14 dic

Toledo Teatro de Rojas 16-17 ene

Málaga Teatro Cervantes 28-29 ene

Logroño Teatro Bretón 20-21 feb

Coruña Teatro Rosalía de Castro 27-28 feb

Valladolid Teatro Calderón 13-15 mar

Pamplona Baluarte 27-28 mar

Salamanca Teatro Liceo 10-11 abr

Las Palmas Teatro Cuyás 24-25 abr

Sevilla Teatro Lope de Vega 6-10 may

Bogotá Teatro Mayor

<http://teatroclasico.mcu.es>



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA



Un banco para la formación de Lucía

El banco que confía en el potencial de Lucía es el mismo que en 2013 concedió 22.422 becas y ayudas a universitarios y que apoya los sueños y proyectos de sus 100 millones de clientes en todo el mundo.

 **Santander**

un banco para tus ideas

santander.com/universidades